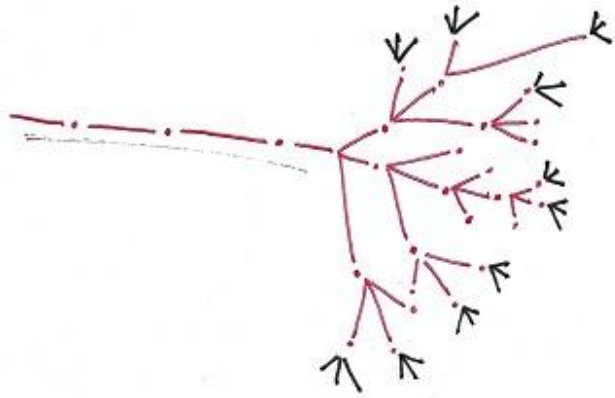


EDITORIAL PEZ

Maxi Laplagne | Cata Flexer

LA NATURALEZA HISTÓRICA DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE



ÍNDICE

Capítulo 1 | **La peste en la historia universal**

I – La peste y la guerra

II – La peste y el poder

III – De Homero a Virgilio

IV – La peste negra

V – 1918

VI – 2020

Capítulo 2 | **Doble poder en la historia universal**

I – Las tribus primitivas

II – La *pólis* griega

III – La república romana

IV – La comunidad campesina

V – Las comunas medievales

VI – Las revoluciones burguesas

VII – 1917

VIII – 2019

Capítulo 3 | **Al gran pueblo argentino, salud**

I – Mayo de 1810

II – La conquista al desierto

III – La fiebre amarilla

IV – 17 de octubre del 1945

V – El 2001

VI – El aborto legal

VII – La naturaleza histórica del kirchnerismo

VIII – La tendencia del Partido Obrero

IX – El proletariado argentino

*Capítulo 4 | **Black lives matter***

I – La toma del Capitolio

II – Palestina

III – Los talibanes

IV – La crisis del capital financiero

*Capítulo 5 | **Es la hora***

I- Las condiciones maduran

II – La crisis política de la burguesía

III – Conclusiones sobre las recientes revueltas en Cuba

IV – Una tribuna para la revolución proletaria

Introducción

Como la peste que azota al mundo es un fenómeno para los registros de la historia universal, el historiador preocupado por el problema del poder político se ve obligado a partir de ella. Sin embargo, no se trata de “coronaviruscentrismo”, el cual preferimos dejárselo al morbo de los medios de comunicación. Se trata, en cambio, de ubicar las cosas en su lugar, comprender el fenómeno contemporáneo en su naturaleza social. La historia permite al científico hallar los sostenes sobre los que se diseña un fenómeno y la peste no es nada nuevo. Nuevo para los avances de la conciencia humana sería, sí, comprender cómo a partir de las fuentes que registran las antiguas pestilencias se expresa una forma concreta del poder político, un estado de desarrollo del espíritu, un ordenamiento particular de las relaciones sociales de producción. Estudiar la historia política de las epidemias alumbra un camino.

Y sin embargo, no es allí del todo donde se detiene nuestro estudio, el cual pretende buscar las raíces de problemas tanto o más profundos, esto es, la existencia de determinandas leyes de la historia que todo individuo está obligado a comprender si

pretende darle continuidad a la evolución natural del ser humano. Azota la barbarie a nuestra especie y requiere de una estrategia para barrer la viruta. En relación a nuestro método de estudio, no nos antecede más que *El Estado y la Revolución*, una guía práctica para la toma del poder.

Hemos dedicado un capítulo especial a la historia argentina. Nos adelantamos a la crítica por la falta de una sección dedicada al año 1890. La razón es simple: Leandro Alem fracasó y la Revolución del Parque pasó sin pena ni gloria. El método de guerra que había aprendido dirigiendo el genocidio del Paraguay no le valió un cobre para enfrentar al roquismo. Se quedaron sin balas los revolucionarios pero, sobre todo, sin partido, sin estrategia y sin futuro. Comienza el debacle de la burguesía argentina y de sus partidos. De allí en más el radicalismo ha sido la punta de pistola contra el obrero. El primer intento de un partido popular de la burguesía nació chueco.

En el plano internacional se impone el estudio de la guerra civil en los Estados Unidos, aún sin haber esta manifestado toda su naturaleza, porque resquebraja en dos *esta* sociedad, *este* estado del desarrollo productivo, porque pone en el altar de los problemas teóricos, otra vez, la naturaleza del imperialismo, su

desarrollo en el último siglo, sus tendencias actuales y la descripción de la sociedad capitalista más desarrollada del planeta junto a sus contradicciones de clase. La toma del Capitolio es un título provocador para revisar la verdadera crisis que golpea las espaldas del presidente Biden. En el 2021 las clases sociales y el capital financiero son un todo indisoluble.

Capítulo 1

La peste en la historia universal

I - La peste y la guerra

Si un texto ha generado polémica milenaria en Occidente, este ha sido el Canto I de la *Iliada*. Según cuenta Homero, los griegos se encuentran en campamento porque hace largo tiempo no pueden penetrar en las murallas de Troya. Para peor, Apolo, dios de las epidemias, “irritado contra el Rey, una maligna peste sucitó en el ejército”. “Nueve días sobrevolaron el ejército los venablos del Dios hasta que al décimo se convocó a la **asamblea**”. En su intervención, se la agarra Aquiles con los Dioses, es que “juntas, **la guerra y la peste**, van a doblegar a los griegos”. A esta altura todavía estamos en el verso 8 del primer Canto de la obra más leída en la historia occidental.

Todo el problema de la asamblea, el *ágora*, es aplacar la peste. Según se cuenta, sucedía que Apolo estaba enfadado con el Rey Agamenón, “el de anchos dominios”, o sea, el terrateniente, porque éste había secuestrado impunemente a Criseida, la hija del sacerdote sanador de Anatolia ¿Qué resuelve la asamblea? Hacer un **Peán**, esto es, “propiciarle al Dios cantos y danzas” además de ofrecerle un gran banquete y los sacrificios correspondientes.

Análisis: los griegos que rodeaban Troya reconocieron la existencia de una epidemia y buscaron los medios para erradicarla, aún si ello implicaba un parate a la guerra, la base económica de la sociedad antigua. Aun entendiendo a la peste como un castigo divino de los dioses, Homero, con su obra escrita 800 años antes del nacimiento de Cristo y 2820 del Coronavirus, aventajó en la calidad de su método científico a los republicanos yanquis que censurarán tres milenios después a quienes exijan medidas para aplacar la peste.

II - La peste y el poder

La segunda gran crisis que registra occidente nos lleva al 430 a.C, esto es, cuatrocientos años después de Homero. **La peste de Atenas**, según relata el historiador Tucídides, que la vivió en carne propia, fue tan feroz que “no se recordaba una epidemia tan grande y tan destructora que hubiera ocurrido en parte alguna. En sus comienzos, los médicos no acertaban a devolver la salud, es más, eran ellos mismos los que en mayor número morían, en cuanto que eran los que más trataban a los enfermos”.

Por demás interesante resulta que “las súplicas en los santuarios o el acudir a adivinos y similares resultaron por completo inútiles; y todo el mundo acabó por desistir de ellos”.

Más detalles, ahora, sobre las medidas políticas tomadas al respecto: “la concentración de gente venida de la campiña a la ciudad agravó la situación de la población: como no había viviendas se alojaban en chozas asfixiantes. Los templos en los que se los había instalado estaban repletos de cadáveres... y como la calamidad los acuciaba con tanta violencia empezaron a sentir **menosprecio tanto por la religión como por la piedad**”. Todavía más: “la peste introdujo en Atenas una mayor falta de respeto por las leyes: cualquiera se veía dispuesto a entregarse con suma facilidad a placeres que con anterioridad ocultaba”.

En fin, sobran los argumentos para dar cuenta del rol que la Peste de Atenas ocupó en lo que se considera la crisis teológica, quizá, más importante de la historia humana, la denominada por los manuales de filosofía como “la crisis del ateísmo” que comenzó con los sofistas que ponían en cuestión los axiomas religiosos de los dioses homéricos y desembocó en la acusación de impiedad a Sócrates y su castigo de muerte.

Por su parte, la epidemia abrió una grieta que crecía en la ciencia. Las enfermedades, decía el contemporáneo médico Hipócrates de la ciudad de Cos, tienen su causa en la naturaleza, más en concreto, en las lluvias y los vientos, pero se intensifican con los excesos por lo cual recomendaba la práctica de la *hygeia*, esto es, la higiene personal, la dieta saludable y el ejercicio. La doctrina de la higiene había nacido en la ciudad de Samos de dónde era originario el matemático Pitágoras cuyos postulados religiosos partían de la veneración a los números y sus posibilidades técnicas y espirituales. Para esta corriente, férreamente defendida por Marx en su tesis de doctorado como la impulsora de la verdadera revolución del pensar, **la peste no era el castigo por una falta moral ante los dioses** como sí sostenían Pericles y Sófocles desde el teatro de Atenas y los estamentos del poder colonial.

En *Edipo Rey* la peste que azotaba a las ciudades griegas, en el caso de la ciudad de Tebas, era el castigo divino a los tebanos por haber albergado al incestuoso Edipo. Citando literalmente a Sófocles: “la población perece en número incontable ya que la divinidad que produce la peste aflige la Ciudad”. De esta forma, el Dios recomienda expulsar de la ciudad a la **mancha**, el

miasma, que produce la peste. Se sabe, acaban por expulsar a Edipo. Hipócrates, en cambio, influido ahora por la escuela de Samos, respondió literalmente a Sófocles en su texto *La Enfermedad Sagrada*: “es por su incapacidad de comprender los métodos utilizados que los hombres consideran a las enfermedades una cosa divina, pero no es culpable lo divino sino lo humano... purifican a las personas como si estuviesen manchadas”.

Para saber cómo se resolvió este debate tan sólo hace falta ir a los testimonios históricos: Pericles y Sófocles, sí (¡ellos mismos!) dirigieron el ejército que masacró y colonizó a toda la población de Samos, en lo que todos los grandes académicos de la filología - véase, por ejemplo, Burkert - consideran el primer gran *progrom* de la historia.

III - De Homero a Virgilio

En el Siglo I a.C., en la ciudad griega de Hamaxitus, la misma de la que procede el sacerdocio al dios Apolo, se eleva el templo a *Apolo Smintheus*, en español, “Apolo el que ahuyenta ratones”. Ya estamos en una época donde imperio romano subsume a los suburbios de las ciudades que conquista

transformándolos en un caldo de *pestilentia*. En la metrópolis, los poetas diseñan sus herramientas de agitación política y Virgilio escribe *La Eneida*.

La peste es una marca registrada de toda la historia romana; así lo transmitieron los contemporáneos. Según Tito Livio en su *Historia de Roma*, poco tiempo después de ganar la primera su Consecuencia de esta fue un decaimiento del espíritu militar y, sin embargo, **el Rey no concedía tregua alguna en el ejercicio de las armas...** hasta que él también se vio afectado por una grave enfermedad. Se vio en tal medida quebrantada su moral irreductible a la vez que su cuerpo, ya que el que antes había considerado la preocupación religiosa como la menos propia de un rey, de repente, comenzó a vivir esclavo de toda clase de supersticiones y **llenó al pueblo de escrúpulos religiosos**. Se vivió en la idea de que la única solución que quedaba ante la enfermedad era obtener la paz de los Dioses”.

Si seguimos de allí en más los relatos del historiador, Roma vivió desastre tras desastre. Tan es así que en 1973 los filólogos marxistas, en particular **GEM de Ste Croix**, debieron discutir con la filología clásica que había pasado a postular sobre la decadencia y la caída del imperio romano que esta se debió a las

sucesivas plagas. Pero la realidad es que la proliferación de la peste fue la consecuencia del sistema esclavista que dejó a miles de proletarios a la deriva en condiciones de vida infrahumana. Son los mismos proletarios que acabaran por apoyar en armas a los invasores germanos para deshacerse del poder central.

El tema es que mientras el esclavismo antiguo daba sus últimos suspiros, las obras de los poetas se difundían entre el patriciado. Eneas, como se sabe, el personaje principal de la *Eneida*, quien se encargó de llevar desde Troya las costumbres y los dioses a Roma, en su camino al Lacio estuvo de paso por la ciudad griega de Creta donde se topó, cuenta Virgilio, con una gran pestilencia. El relato es casi intrascendente para la obra pero nos sirve para comprender cuál fue la posición oficial del imperio romano frente a la medicina epidemiológica. En todos los puntos del caso, Virgilio copió a Homero. Ante la peste, Eneas visita al Dios Apolo y éste le recomienda que huya de Creta y, más aún, lo hace penetrando en sus sueños. Esto que parece no tener sentido con la cuestión es lo más importante. Desde el año 300 a.C. que los patricios habían importado de la ciudad griega de Delfos el negocio de la adivinación, la cual intentaban hacer pasar por cura medicinal. Decían que la sanación llegaba

mediante la “incubación”, método en el cual el paciente sólo debía dormirse para albergar en su cuerpo a los dioses, como se ve, un método completamente **supersticioso**, defensor de la sanidad divina, mientras que en varias ciudades romanas, como en Pérgamo, ya se practicaba la medicina quirúrgica y se diseñaban los principios de la anatomía que rigen al día de hoy.

¡Eureka! Que los patricios romanos hayan sido enemigos de la ciencia no es novedad si recordamos que fueron los que asesinaron a Arquímedes.

IV - La peste negra

Si las sucesivas pestes debilitaron al imperio romano, en la Edad Media, la peste le dio el golpe de gracia el debilitado sistema feudal. Una gran crisis hundió a toda la Europa, que incluyó hambrunas, plagas y, claro, rebeliones campesinas. La peste negra, como fue llamada por sus síntomas, se expandió entre 1348 y 1349, y mató a al menos a un tercio de la población. La única solución que encontraron en la época fue la **huída** de las ciudades al campo, expandiendo aún más la pestilencia, como los protagonistas del *Decamerón* de Giovanni Boccaccio.

Sin conocer las razones de la peste, sin embargo, los medievales eran conscientes que era el contacto social el que permitía su transmisión. Así no solamente huían al campo; fueron los inventores de las **cuarentenas**, de manera que si un barco llegaba de una zona que se sabía contaminada, no se le permitía descargar durante cuarenta días.

Artesanos urbanos y campesinos medievales, sin embargo, no tenían las mismas posibilidades de huída a las mansiones rurales. Al contrario, fueron las víctimas preferenciales de la epidemia. Porque si bien el virus no discrimina por clase, sí los cuerpos de los pobres del campo y la ciudad se encontraban en peores condiciones de enfrentar la enfermedad.

Y así como durante tres siglos los campos de cultivo se habían expandido y las técnicas del cultivo mejorado, y junto a ellos crecido la población, el producto de ese crecimiento no lo veían los campesinos roturadores, sino los señores cuyo poder crecía y con él la capacidad de **privatizar** o señorializar cada vez más espacios: comunales, viñedos, bosques, hornos, molinos, silos y graneros. Los campesinos medievales llegaron al siglo XIV **malnutridos** por décadas y décadas, en una dieta a base de harinas y escasa en nutrientes que fortalezcan el sistema inmune.

La crisis del siglo XIV daría lugar, finalmente, a grandes rebeliones campesinas, que entre otras cosas trataron de derribar los tributos y derechos señoriales que los empobrecían. Fue necesario para superar las pestes el triunfo de las grandes revoluciones que sacaron al continente del atraso científico y promovieron grandes reformas urbanas. Luego de la peste, el mundo ya no era el mismo, incluso el poder de la iglesia todopoderosa se había debilitado y el ser humano había tomado consciencia del significado de un mundo sometido a la servidumbre y las doctrinas celestiales.

V - 1918

No sin intención saltamos del medioevo al capitalismo completamente desarrollado. En quinientos años, las condiciones ecológicas se han modificado para siempre al igual que la mentalidad burguesa. De planificadora serial de un proyecto ético ha saltado a la anarquía y la voracidad. La feria artesanal desaparece, es reemplazada por las grandes factorías de armamento bélico puestos en manos de millones de **soldados** educados en la doctrina militar. Amontonados en campamentos y rodeados de horror, ya en noviembre de 1917, la *primera ola* de gripe española sacude a los ejércitos de toda Europa y los

Estados Unidos. La guerra esparce el virus... la peste vuelve a recorrer los caminos trazados por Eneas y Aquiles.

Que la mayor epidemia registrada hasta el momento haya pasado desapercibida de los manuales clásicos de historia no es casualidad sino una política consciente de la burguesía. Si ya en el medioevo la denominada cuarentena obligaba a poner un parate a la actividad social, para 1917 era la propia armada imperialista la que paralizaba el correr normal de la rutina; las condiciones para el surgimiento de la peste que azotó al planeta y se llevó cincuenta millones de vidas fue la guerra imperialista, una matanza sin precedentes por el reparto imperialista del mundo luego de que el capital haya logrado injertar la producción manufacturera barata en países que no habían pasado por etapas previas de desarrollo. La industria armamentística penetra y devora paraísos naturales, urbanos y rurales de la Tierra, los suburbios se diseminan por doquier en condiciones infrahumanas de guerra y todo bajo el régimen del capital financiero: se resquebrajan los estados pero se unifican los *trusts*, los accionistas y los bancos monopolistas. De la mano de las transacciones financieras se derrumban todos los proyectos y sueños burgueses: su salud, su cultura y su

educación se deshacen entre balas y caballería. La competencia subsume al mundo en el caos. Otra vez, véase, no es la peste la que produce la barbarie, sino la barbarie la peste.

Donde pudo hacerlo, el imperialismo **censuró** los informes sanitarios. Los estudios sobre la gripe española escasean en los archivos de todo el mundo, se queman las pruebas y millones mueren en el más absoluto anonimato. Recién la llegada del coronavirus ha vuelto a generar interés en su estudio, una tarea titánica para los historiadores y epidemiólogos.

Este breve esbozo trato de demostrar de qué manera **la peste y la guerra** son un todo unificado para las ciencias sociales.

VI - 2020

Toca ahora el tema de temas, sin el cual la estrategia revolucionaria en cualquier país del globo se ha vuelto obsoleta. En nuestro caso no apuntamos a una descripción biológica del virus sino a su manifestación como fenómeno social.

Herederos de los campesinos revolucionarios de Oriente, el **pueblo chino** dio clases de sanidad pública y en menos de tres meses recuperó el método “medieval” de la cuarentena que

desde el día cero debió ser impuesto con la huelga tanto en las **automotrices italianas** como en la docencia argentina. El método de la cuarentena exacerbo una sociedad ya agrietada por la polarización social y obligó a los defensores de la extracción de plusvalía a posicionarse, si hacía falta, en contra del derecho básico del obrero a vivir. La política se transformó en un recurso de la evolución humana. Nada volverá a ser igual luego de marzo de 2020.

Por supuesto que la cercanía de la muerte no se limitó al debate acerca del distanciamiento social, al contrario, al manosearse las raíces profundas de derechos sociales conquistados en siglos se han puesto en tela de juicio todas las estructuras sociales que rigen la vida cotidiana acelerando el proceder de las leyes de la historia: el asesinato de George Floyd levantó las profundas bases históricas de la opresión americana y con ellas del mundo entero. De a uno **se sublevaron en pandemia los estados contra Donald Trump**, ya sea en movimientos de masas o en la imposición de restricciones sociales contra el poder central, véase, se resquebrajó la tan mentada unidad de los Estados Unidos de América.

Pero no sólo a fascistas deschavó el coronavirus. Si la progresía mundial tomó momentáneamente el discurso pandémico fue para transformarse rápidamente en vocera de los grandes laboratorios internacionales, el **Big Pharma**. En nombre de la peste, se rescatan todas las empresas quebradas, se subsidian los gastos todos del capital, se obsequia la tasa de interés a los bancos y se ordena una economía capitalista estructurada de acuerdo al Coronavirus, bajo la bandera de la reestructuración capitalista, el nuevo orden mundial y los grandes monopolios. Las naciones atrasadas niegan a sus propios científicos la posibilidad de innovar y, en todo caso, la innovación pasa al mercado privilegiado, como los barbijos del CONICET. Mediante la penetración sanitaria el mercado mundial se piensa dueño de la vida en la tierra.

En tanto fenómeno social, el COVID-19 pone en jaque el viejo esquema imperialista, no porque no responda a la realidad como osan gritar los revisionistas baratos, sino, al contrario, porque justamente el cometido del imperialismo es negarse a sí mismo. La misma voracidad del capital suspende las reglas de la libre competencia y resquebraja sus bases. Las contradicciones del sistema capitalista no se resumen a las tablas de contaduría, a la

tasa de ganancia o a la sobreproducción, más bien ellas puján en el marco de raíces históricas. Las plagas medievales vuelven a acechar y con ella se vienen abajo todos los logros evolutivos del capital. No es extraño que la pandemia haya sido el marco para enervar la cruzada contra la ciencia y su método experimental.

Con los textos disponibles en español resulta imposible conocer al dedillo si los revolucionarios rusos abordaron programáticamente la epidemia internacional con la que fueron bienvenidos al poder. En todo caso, la escasez de fuentes expresa a nivel ruso lo que en el planeta: guerra mediante, al proletariado se lo distrajo de los andariveles de la ciencia sanitaria y la higiene (siempre ella una cuestión social). En condiciones diferentes en la mayor parte de lo que llaman “el mundo civilizado”, sin embargo, no faltaron quienes en el 2020, supuestamente entre el campo del proletariado volvieron a jugar las fichas del olvido. En general, la izquierda electoralista del mundo entero, desde Berlín – *Die Linke* - hasta Buenos Aires – FITU – omitió la pandemia y fue estrictamente enemiga de la cuarentena como Jair Bolsonaro. En nombre de las libertades civiles, atacaron abstractamente a las fuerzas militares

dispuestas para el distanciamiento social y fueron defensores acérrimos de la presencialidad escolar, justo allí, donde se debe difundir la educación del pueblo, hicieron las veces de bárbaros.

Pero imagínese el lector que no se pueden resumir los vaivenes políticos del COVID a un puñado de diputados marginales, al contrario, la misma pandemia ha dado el golpe final a la pulverización de la izquierda en decadencia. La crisis de dirección internacional se ha profundizado y hasta se ha vuelto consciente a ojos de pueblos en el mundo entero. La masa, mientras tanto, experimenta... en Chile, en Perú y hasta en Bielorrusia. Los fenómenos políticos antes de tomar su forma definitiva se manifiestan en movimientos heterogéneos que se destraban cuando la caja de herramientas del taller suma la deliberación política como otro destornillador más. Donde el electoralismo ve una oportunidad de voto, el revolucionario ve una ley en movimiento.

La naturaleza se ha rebelado contra la voracidad de un modo de producción que, pese a sus progresos, ha omitido la preservación de sus propias fuentes de riqueza. Al quedar la humanidad bajo el capitaneo de un puñado de parásitos, pierde la competencia de la supervivencia contra especies destructivas

como los coronavirus, en fin, la modificación de las premisas biológicas del desarrollo social no puede interpretarse como llamando la atención en un fragmento (este o aquel) de la vida en la Tierra, sino más bien habilita el método de la **duda** universal. Es intrínseca la relación entre el hombre y su medio natural, parafraseando a Marx en otro campo, cuando se modifica el primero, se transforma, más o menos, todo. Una revolución biológica es una revolución social, dos caras de una misma moneda.

Como tal, la crisis de la sanidad global pone en el medio de su red conceptual la forma de avanzar hacia la higiene definitiva del medio natural. La pregunta biológica por excelencia se resume a cuatro palabras ¿cómo alcanzar el poder?

Capítulo 2

Doble poder en la historia universal

I - Las tribus primitivas

Para el ser humano, la política no es un agujero ficticio del medio social, sino una férrea estructura de su naturaleza. Para evolucionar necesitó agruparse en tribus, clanes y familias. La revolución técnica en la caza y la agricultura son posteriores a la comunicación colectiva, cuya forma primera de existencia es la asamblea por unanimidad. Luego, en ella, se gesta la imposición patriarcal de la división social del trabajo contra mujeres y niños, pero ello es una etapa posterior del desenvolvimiento humano. De lo que se trata ahora es de comprender que la democracia asamblearia constituyente sienta las bases en la **evolución** biológica y cultural.

II - La *pólis* griega

No es capricho comenzar por el occidente griego. Por más que el investigador del poder escarbe en el mar de la historia, la revolución democrática de Mileto y Jonia es un punto de inflexión. Apoyado en la destreza física y el armamento, el patriarca tribal se transforma, primero, en terrateniente y, luego, en noble. Como tal, rechaza el proyecto comunitario en nombre de su acumulación y “excelencia” – *areté* -. La nobleza

primitiva desarrolló grandes palacios que organizaron la vida social a sus alrededores. Fue esclavista, sí, pero sólo en su beneficio y le negaba al pequeño campesino la posibilidad de pactar con un esclavo para cosechar tierras.

Cuando los palacios se esfumen y se sienten las bases de la democracia griega ésta nacerá siendo esclavista. Para analizar esta era no valen los criterios morales. Las primeras etapas del esclavismo fueron una verdadera revolución para el desarrollo de las fuerzas productivas porque expandió por los alrededores de Europa el trabajo en la agricultura y las artesanías. Son casi cuatrocientos años donde no contamos con fuentes de rebeliones esclavas, al contrario, el esclavo trabaja mano a mano con su amo, que le garantiza un *oikos*, un hogar, vestimenta y medios de vida. Es esclavo solo porque no posee derechos cívicos. Para desarmar el crecimiento económico de los campesinos, la nobleza hasta pretendía prohibir la esclavitud.

La caída de los gobiernos central de los antiguos reyes – *ánax* – no encontró un único contrapolo sino una masa heterogénea de campesinos, artesanos y clases medias en general que se rebelaron contra el despotismo y el atraso. La deliberación popular crecía sobre la base de discusiones filosóficas y

científicas en las plazas de todas las ciudades. De entre las asambleas – *ágora* – dispersas por todo Grecia emergió el primer partido proletario de la historia universal. Por su parte, los herreros utilizaron dotes aprendidos por la revolución química y fabricaron su propio armamento para conformar junto a la masa artesana el primer **ejército revolucionario** de occidente que desplaza con las lanzas en mano a la nobleza del poder, libera las potencialidades filosóficas, científicas y cívicas del pueblo. La historia ha cambiado para siempre.

La primera medida del **partido de la Colina** es convocar a una asamblea constituyente que organiza el poder e institucionaliza la democracia esclavista que acelera sin parangones el crecimiento de la técnica, la ciencia, la industria, la medicina y el arte de educarse y gobernarse a sí mismo.

Como se quejó el oligárquico Platón en su tiempo: “la *pólis* estaba enferma de libertad”. La democracia, como se ve, nació con métodos revolucionarios.

III - La república romana

Si el esclavismo comunitario hizo crecer las fuerzas productivas, cuando la nobleza intentó recuperar el poder se apropiará de la

esclavitud democrática ya no en nombre de la educación y el trabajo, sino del lujo y la vulgaridad. La curva de las fuerzas productivas vuelve a estancarse.

A no tantos kilómetros de Grecia, para preservar el gobierno en un mundo convulsionado por la *stasis* – la guerra civil y las rebeliones populares – las familias fundadoras de Roma debieron cerrarse a sí mismas y combatir a todo aquel que pretenda compartir los lujos que ofrecía la esclavitud. Los patricios retoman los gustos y valores de la antigua y primitiva oligarquía griega y etrusca pero, como la historia no permite repetirse dos veces el mismo fenómeno, a sus espaldas se conforma, literalmente, un **poder paralelo**, el de los plebeyos, tan potente que se transformó en el movimiento que forjó, nada más y nada menos, que el derecho romano. Sí, fue la plebe la que mediante la “ley de las Doce Tablas” obligó al patriciado a inaugurar la **inscripción** de las leyes en palabras claras y concretas para que todo el pueblo pueda conocer sus derechos y obligaciones. De la defensa de los derechos plebeyos emergieron los **tribunos** que se ganaron el apoyo de la masa y aunque el movimiento que se expandía por toda la república

nunca logró unificarse, sí hizo emerger **asambleas locales** que funcionaron de contrapeso al poder central.

Con el correr de los años la ambición descarada de los patricios se vuelve un *boomerang* ya que los transforma en blanco de ataque de todas las clases sociales internas de Roma y de todos los ejércitos extranjeros. Desde el Siglo I antes de Cristo hasta la caída del imperio romano en el V, el actual continente europeo es un caldero de revoluciones, los propios **cristianos** se tornan en un movimiento insurreccional contra los fariseos y las mujeres – en un hecho novedoso para la historia antigua – organizan la lucha por sus reivindicaciones transformándose en el movimiento político-religioso de las **Bacanales** a las que el imperio acusó de brujas y hechiceras como lo hará la inquisición contra las mujeres medievales. Mas la novedad real de la historia es, sin dudas, el movimiento que rodea y sitia la Ciudad de Roma llevándola al borde de la agonía: el ejército de esclavos dirigido por **Espartaco** hace lo que los plebeyos no se animaron e intenta apoderarse del poder político.

No hay nada parecido a una asamblea constituyente en la historia romana, pero no porque no haya sido el método asambleario el elegido por las clases oprimidas sino porque el

poder senatorial de los patricios pudo aplastar a base de armas y censura las **rebeliones permanentes** de los desposeídos. Será, sí, la suma ininterrumpida de insurrecciones la que hará caer a Roma.

IV- La comunidad campesina

La disolución del poder central dispersa los centros de producción por todo el continente. Al depender de sí mismas, las aldeas señoriales se ven obligadas a revolucionar la técnica de producción. El campo se transforma en el centro de todas las innovaciones agrarias y la fuerza animal reemplaza al esclavo en las tareas más duras, dígame, girar el molino durante horas y horas.

Pero en la aldea también surge una guerra descarnada por el control de las tierras, la cual pretende ser monopolizada por los herederos del imperio ahora travestidos de católicos. Aunque la academia intente negarlo, la aldea medieval es desde su nacimiento un campo de batalla del campesino desposeído contra el señor y la iglesia. El interés propio empuja al campesino a emanciparse y la lucha de clases lo obliga a vivir en comunidad. Al señor lo acecha una contradicción

insuperable: debe aislar al campesino para vencerlo pero agruparlo para incrementar la producción. En la comunidad campesina conviven las tensiones del poder, al menos, desde el año 400 hasta el 1200.

Es verdad, sí, que la comuna no logra urbanizarse ni transformarse en gobierno como lo harán las comunas burguesas, lo que sí, fueron la cuna del enfrentamiento contra el señor por los derechos campesinos. Siguiendo al historiador Rodney Hilton en su estudio sobre la revolución campesina de 1381, “es natural que las mismas acciones rebeldes se concentraran dentro del marco organizativo tradicional”. A medida que la apropiación de las tierras, los bosques y la naturaleza por parte del Señor avanza, cuando el enfrentamiento entre señores y siervos inicia su etapa de mayores tensiones, la comunidad campesina de la **villa medieval** se transformó en el canal de organización de las **revueltas**.

Los historiadores de la academia niegan que el campesino medieval haya tenido conciencia de clase. Falso. Toda conciencia es naturalmente conciencia de clase porque se conforma de acuerdo al estado de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. La conciencia de clase del

campesino medieval fue gestándose a lo largo de un milenio y acabó sentando las bases de los ejércitos burgueses que expulsarán a los reyes del poder y entregarán, por fin, en Francia, Inglaterra y el resto de Europa, su tierra a los campesinos. En Rusia, la aldea fue crucial para organizar la guerra de guerrillas contra el zarismo y debilitarlo para expulsarlo del poder.

Otra vez, son mil años sin la constitución del poder en asamblea que no excluyen la democracia de la aldea que le hizo de contrapeso y hasta de poder paralelo al señor.

V - Las comunas medievales

El ascenso del feudalismo trajo consigo el nacimiento de los **burgos**. Primero en las afueras de castillos señoriales o centros eclesiásticos, sirviendo a éstos, pronto, estos centros urbanos, tuvieron **vida propia**. Al principio, era difícil diferenciarlos de las aldeas campesinas. Los propios señores diferenciaban a unos y otros, imponiendo el tributo y limitando las libertades de sus habitantes. Pero así como las rebeliones campesinas fueron moneda corriente al feudalismo, pronto

los burgueses, como se llamó a los habitantes de estas ciudades, se rebelaron.

Los siglos XI y XII fueron la época del nacimiento de las comunas. En su lucha contra los derechos señoriales, desde la obligación de usar el horno del Señor hasta el pago del censo (hay aquí una coincidencia absoluta con los reclamos campesinos), nació la organización colectiva, nacieron los **consejos**. Éstos, a diferencia de la comunidad campesina, se propusieron rápidamente no sólo eliminar el poder del señorío local, sino colocarse a la **cabeza** del gobierno municipal. Es así que los burgueses logran, a lo largo de estos siglos, cartas de franquicia. Fueron otorgando a los burgos el **autogobierno** y a los burgueses libertades.

La historia de estos primeros levantamientos burgueses nos muestra que esta incipiente democracia municipal no atacaba las bases del régimen feudal. Los burgueses, en su lucha contra cierta forma de señorío, se aliaron a las monarquías, que a cambio de su apoyo en las luchas interfeudales incorporaron a las ciudades y sus representantes a las asambleas feudales. Muchas de ellas reclamaron y recibieron derechos

señoriales sobre las tierras de su vecindad, a modo de señorío colectivo.

En las luchas contra los señores, burgueses de todos los rangos participaron unidos en un único movimiento. Así, maestros artesanos, comerciantes y prestamistas acaudillaron a **mancebos, aprendices y jornaleros** que ellos mismos explotan en talleres y ferias. Así vemos que los levantamientos burgueses del siglo XI y XII tienen como reclamo fundamental el autogobierno y la libre circulación de bienes de los burgueses, pero rara vez reclamamos “sociales”. Una vez superadas las revueltas, van a ser las capas altas del burgo las que monopolicen el gobierno de la ciudad. Así, para los siglos XV y XVI, no nos sorprende ver que el patriciado urbano se ha convertido en un poder en sí mismo. Es el caso de Italia, dónde a falta de un poder central, las ciudades del centro y norte ejercen el poder señorial sobre el campo, extrayendo tributo de las comunidades campesinas, pero también el de Francia, España e Inglaterra, dónde los burgueses se alían con las monarquías centralizadas. Es así que en la gran ola de rebeliones campesinas que corona la crisis del siglo XVI, también vamos a ver rebeliones plebeyas contra el patriciado de las ciudades.

Maquiavelo escribe, por ejemplo, aconsejando a los Médici, el arquetipo de familia patricia italiana, sobre cómo retener y conservar el poder, habida cuenta de la rebelión que expulsó a esta misma clase del poder en Florencia, cuando en el año 1378 los **Ciompi** (trabajadores urbanos de la lana, acaudillando a los sectores sin representación de la ciudad) tomaron el poder. Otras comunas, como se llamó a los gobiernos democráticos de los burgos, tuvieron más éxito. Fue el caso de Brujas y las repúblicas de los Países Bajos, gobernadas por **consejos** en los que estaban representados el conjunto de los gremios, y sobrevivieron hasta el siglo XVII.

La derrota de las rebeliones campesinas del siglo XIV fue también la derrota de estos movimientos democráticos en los burgos. Así, la monarquía, el patriciado y la nobleza se alzaban nuevamente contra campesinos y artesanos.

La memoria de las comunas medievales alimentará la conciencia de la burguesía revolucionaria europea que entre los siglos XVII (Inglaterra y los Países Bajos) para en el XIX acabar con el *ancien regime*. La formación de los gobiernos comunales, aún subordinados a la monarquía y feudales en su contenido, darán lugar a la formación de la sociedad civil y la despersonalización

del poder, y serán para la naciente burguesía una experiencia revolucionaria.

VI - La revoluciones burguesas

Llamamos revolución burguesa a la caída definitiva del feudalismo por parte de una nueva clase social en ascenso, organizada en una ideología común, intereses sociales y condiciones de transformación que la vuelven caudillo del resto de las clases.

Un pantallazo por la filosofía de la época nos permite observar algunas tendencias. En 1641, según sus *Meditaciones Metafísicas*, para René Descartes, Dios existe, sí, pero sólo porque el ser humano puede crearse su concepto en la razón. Yo existo, además, no por Dios, sino porque pienso. Si Copérnico da vuelta las leyes de la astronomía, Descartes hace lo suyo con la *Biblia*. Immanuel Kant prolonga la cuestión y hace de lo divino tan sólo un límite práctico de lo humano, pero nada más que ello. “Más allá de los límites del conocimiento no hay nada real”. La palabrería religiosa, otrora utilizada para fundamentar el poder terrenal de los reyes, se desvanece y en su lugar emerge el **sujeto** con todas sus ansias de autonomía y libertad.

Lo que los ilustrados hacen en los libros, los artesanos urbanos lo hacen con sus manos. Crece la manufactura que pone en jaque el monopolio económico del señor, crecen los talleres y crece la exigencia de libertad para comerciar, la apertura de rutas marítimas y terrestres y con ello una nueva cultura, agua fresca contra el pasado medieval bendito.

Como en todos los casos, la historiografía académica ha creado su propia imagen de las revoluciones burguesas. En la Argentina, el pseudo liberalismo afrancesado de Mitre y Sarmiento pretendió hacer de los jacobinos la expresión máxima de los anhelos revolucionarios, claro, un Siglo después, cuando el *Manifiesto Comunista* ya estaba escrito y la burguesía había traicionado sus propias ansias de poder acordando el reparto del dominio con el clero, los *junkers* alemanes y los monarquistas ingleses. Por otro lado, una visión global de la historia requiere un análisis profundo de la revolución francesa como el que llevó a cabo Albert Soboul. La Revolución francesa es una revolución **tardía**, despojó del poder al Rey un siglo y medio después que los *levellers* ingleses, movimiento que intentó ser borrado de todos los manuales, digamos, un imposible, porque se trató del movimiento popular con mayor perduración en la historia

humana, surgido al calor de las guerras campesinas del año 1300 fue el germen de los cartistas ingleses de cinco siglos más tarde, el primer movimiento obrero de Europa. El movimiento “nivelador” atacó desde su primer momento la propiedad privada, restituyó tierras comunales, expulsó a los señores de los ríos y bosques que consideraba sagrados, construyó su propio ejército campesino y se ganó la simpatía de los talleres burgueses primitivos en una alianza que en la Guerra Civil contra el despotismo inglés transformó de una vez y para siempre la historia de la humanidad. Los denominados “derechos del hombre” se expanden desde Londres como una epidemia, penetran incluso en las indias y cruzan el atlántico hacia la Nueva América. Cuando los *levellers* tomaron el poder en 1640 lo distribuyen entre las aldeas campesinas y conforman un programa planificado de producción junto a las ciudades. Se revoluciona la industria y se conforman las bases del capital. El mundo es otro.

Luego de ello, las revoluciones no pueden retroceder. El pasado medieval ha sido superado, ahora la **reacción** nace desde el riñón de las leyes capitalistas. La gran burguesía pretende acaparar el mercado y las innovaciones técnicas para lo cual

deberá apuntar contra los principios de libertad que ha hecho emerger. De allí las matanzas de Oliver Cromwell en Inglaterra y la ideología girondina francesa. La burguesía que acapara el poder despoja al resto de las clases sociales incapaces de enfrentar al monstruo. El campesino y el artesano se vuelven proletarios. En ese proceso ya constituido es que emerge, ahora sí, la **Revolución Francesa**. La masa campesina es ya un tercer estamento antes de la toma de la Bastilla y en su lugar de desposeído se constituye como clase social que pasa a la acción por su propia cuenta expropiando a los grandes terratenientes que ya cerraban filas con la gran burguesía. El Rey convoca a los **estados generales** 1789 para contener la revolución, sí, pero en vez de contenerla la expande y el tercer estado se insurrecciona en toda Francia, quema los castillos y las mansiones campesinas y obliga a que los estados generales se transformen en **asamblea constituyente**. Si se observa bien las “grandes reformas” de la constituyente francesa son todas ellas consecuencia de la acción directa “por abajo”. Incluso las colonias se independizan **contra** la constituyente y sin su apoyo: es el caso de Haití. El jacobinismo destruyó, sí, las bases del poder feudal, pero inmediatamente asentó las bases de la acumulación capitalista feroz.

Si hablamos de la naturaleza biológica del poder asambleario, en Francia, ésta intentó ser maniatada bajo el rango de una asamblea constituyente maniatada a fuerzas sociales que se habían creado un siglo y medio atrás en Inglaterra. El campesinado desposeído apenas es tenido en cuenta y debe intervenir mediante la **acción directa**, a veces, contra el nuevo poder central. Para que los desposeídos tomen consciencia clara y puedan organizar la lucha por el poder aún falta el surgimiento de la clase obrera y la maduración de sus caudillos. Cuando el proletariado inglés recupere sus ideales revolucionarios se dirá a sí mismo heredero del jacobinismo, pero no son los mismos los ideales de libertad bajo la ley del lucro que bajo las del socialismo. Como reacción al proletariado, emergerá la ambición sanguinaria de la burguesía que rápidamente pierde todo incentivo de transformación revolucionaria. En **1871**, la toma del poder por parte del proletariado en la breve experiencia parisina pondrá fin a la historia burguesa.

VII - 1917

El suceso más impresionante del que la historia humana guarde registro se sucede en febrero del año 1917 y acaba por adquirir su forma definitiva en Octubre del mismo año cuando,

acaudillado por el partido bolchevique de Lenin y Trotsky, el proletariado ruso, en un solo movimiento de ajedrez, destrona del poder a los zares medievales y pone fin a la barbarie bélica del capital. Apoyándose en el despotismo de los zares, el capitalismo ruso había injertado la producción de armas a escala en un país campesino forjando a la masa obrera de Petrogrado, la cual rápidamente comprendió que sus perspectivas históricas, si no pretendía que su paso por el mundo sea en vano, dependían de crear su propio mundo. El capital **injertado** en una cultura no es igual al capital originario porque el segundo es siempre una creación autóctona de las masas y, en cambio, la inserción de la producción capitalista despoja a las masas de sus tradiciones, costumbres y de su propia Nación. El capitalismo destruyó en pocos años la grandeza del pasado eslavo: un ejército adoctrinado en la victoria sufre una sucesión de derrotas bélicas que golpean toda la ideología zarista. La soldadesca se subleva y con ello se desangra toda la estructura económica rusa que somete a la masa al hambre más infernal. Las mujeres que no batallaban en la guerra encienden la mecha en la Ciudad y le hacen la guerra a la guerra. Una nación inmensa se subleva en todos los rincones, otra vez, como en Francia, los campesinos toman las tierras que les corresponden e incendian las

mansiones y estancias de la nobleza. Las condiciones maduran... cae el poder de los zares y ni bien la masa se organiza en **soviets** - asambleas regionales que discuten la forma de organizar la producción y la guerra -, entonces, la sombra gris de los girondinos aparece en forma de mencheviques que recuperan la consigna de una asamblea constituyente la cual, otra vez, en vez de disipar la revolución, pone el problema del poder central en el centro de la escena.

En este marco, en el mes de abril, por fin, regresan a Rusia los exiliados políticos y reclaman todo el poder para los soviets, en un proceso político por demás detallado en *La Historia de la Revolución Rusa* de León Trotsky. A nuestros fines, nos interesa sólo reflejar la política bolchevique frente a la convocatoria constituyente.

Los bolcheviques nunca se opusieron a su convocatoria, menos que menos Lenin, pero su estrategia frente a ella es tan **simple** que deja patas para arriba a la *intelligentzia* que intenta comprenderla: ir a la constituyente, sí, pero sin abandonar la **acción directa**. Sabe Lenin que la burguesía no está dispuesta a entregar sus tierras a los campesinos y llama a ocuparlas para, después sí, aprobar su posesión en leyes constitucionales, lo

mismo que propone a los soldados, dar alto al fuego hasta que la constituyente decreta la salida de Rusia de la guerra. La lucha de clases resquebraja la sociedad en dos grandes campos y la burguesía hasta abandona los métodos democráticos constituyentes y prueba con un golpe de estado. Pero la acción directa crece y los métodos de huelga y bloqueos son la regla entre las fábricas, el puerto y los puentes que organizados en un comité militar revolucionario hacen fracasar los planes de Kornilov, jefe del golpe: una derrota política abismal de los explotadores. Derrotados los zaristas definitivamente las condiciones están listas para la insurrección. La constituyente burguesa es reemplazada por la **asamblea de todos los soviets**. La revolución burguesa ha sido superada en sus métodos y el poder se distribuye entre toda la nueva nación soviética.

Durante años los Soviets funcionaron como un auténtico poder asambleario, por su agenda se suceden auténticos problemas políticos que implicaban la **planificación** productiva del trabajo. Como una asíntota, el doble poder que va surgiendo a la espalda de los zares acaba por ocupar el poder central. La deliberación del soviets alumbró una nueva sociedad que excluye completamente a la anterior, se barre toda la viruta. La soberanía

popular del Soviet realiza el trabajo como la base de la constitución de la riqueza humana y logra una nueva relación de nuestro género con la naturaleza revolucionando su explotación en pocos años. No es casualidad que la *Sputnik V*, descubierta con los métodos de la ciencia soviética, haya sido la primera vacuna contra el coronavirus, un siglo después, aún en una nación vapuleada por la burocracia y el imperialismo.

VIII - 2019

No es que en 102 años no haya pasado nada, al contrario, la revolución rusa inicia una etapa de revoluciones consecutivas como las de China, Praga, Cuba o el mayo francés que se oponen por el vértice a la política de hostilidad bélica que impulsa el capital financiero *gulags* y *progroms* mediante pero, a nuestros fines, el año 2019 resulta de crucial importancia, en primer lugar, por su cercanía en el tiempo pero, sobre todo, porque las rebeliones populares que recorrieron América Latina (Puerto Rico, Ecuador, Chile y la lucha contra el golpe de Estado en Bolivia) sembraron la semilla de fenómenos de poder dual en una época en que la academia y la prensa los creían anticuados. Si bien los **cabildos abiertos** chilenos se desvanecieron con el correr de los días luego del estallido de

Octubre, el miedo que generaron entre las clases dirigentes, el pánico a la rememoración de **la Comuna Chile de 1972** y la defensa policial ampliamente superada por el pueblo organizado en su **primera línea**, obligaron al régimen chileno a hacerse eco de la consigna que ilustraba todas las paredes del país: que se vaya Piñera y su poder sea reemplazado por una asamblea constituyente libre y soberana. La misma expresaba en términos políticos el agotamiento del régimen neoliberal asentado mediante la constitución de Pinochet y, como tal, ponía en jaque los principios elementales del desarrollo capitalista andino.

A su manera, **octubre del 19** fue un evento local de una crisis internacional previa a la pandemia. El capital financiero había instalado un paraíso fiscal (“un oasis”, decía Piñera) en un país que treinta años atrás todavía era campesino. Un mega mercado europeo-americano se instaló en Santiago de Chile, el congreso nacional de Valparaíso se transformó en un mero representante de las mineras internacionales que luego de haberse apropiado del cobre y de haber privatizado el agua potable ahora también va por el litio. Chile “se despertó” contra el régimen neoliberal concentrado la rebelión mundial contra la apropiación capitalista de la naturaleza y el trabajo. Las revoluciones dejaron de ser

“cosas del pasado” aunque, claro, no faltaron pseudo izquierdistas que, donde estallaba el sistema capitalista, apenas veían “grandes movilizaciones”. Estos últimos quedaron como susurros en el mar de la rebelión y ningún izquierdista fue capaz de hacer pie en la revolución.

En este contexto, el golpe en Bolivia, unos días después, despertó la **guerra civil** en La Paz pero extendió el repudio a los golpistas por todo el continente y hasta el mundo entero. En masa, desde el Altiplano, el pueblo autóctono bloqueó las rutas, los accesos al gas y las minas mientras se alzaban en el grito de fusil y metralla, ante lo cual no faltaron los izquierdistas, otra vez, ahora acusando a los bolivianos de foquistas o simplemente seguidores de Evo Morales. Pero la verdad es que ningún foco político convocó al armamento, fue una expresión espontánea de las masas ante los sucesos políticos, incluso el propio gobierno indigenista depuesto se vio sobrepasado por quienes lo defendían.

El gobierno de Yañez nació sin sangre, su derrumbe era el de Trump y el de Macri. Las recientes revelaciones de armas argentinas enviadas a La Paz demostraron el carácter orgánico del golpe perpetuado desde la Casa Blanca. No fue el pueblo el

que planteó la política de guerra civil en Bolivia, siempre esperanzado *a priori* en salidas pacíficas, sino el propio imperialismo.

Tal magnitud de eventos políticos pone a la orden del día el estudio de las condiciones sociales en las que se produce el fenómeno, esto es, un retroceso sin precedentes en las condiciones sociales de vida del Altiplano en el que los pulpos del gas y las minas remataron años de conquistas sociales de la mano del indigenismo burgués. El movimiento obrero ha sido sabotado por una burocracia que maneja la contradicción de dirigir una central otrora revolucionaria. Si el golpe fracasó fue porque entre el proletariado boliviano emergió ante los ojos todo su pasado histórico materializado en cabildos abiertos multitudinarios que organizaron la resistencia y la posterior caída de los golpistas.

La penetración colonial del capital financiero a lo *Wall Street* en las metrópolis latinas ha destruido todos los ideales de la burguesía nacional, la cual no puede más que ser su apéndice burocrático. Como clase social histórica, ha dejado de existir, funciona como un mero sostén de los *holdouts*, vive a expensas del FMI. La vía libre al imperialismo, el endeudamiento externo

y las trabas a la innovación técnica y científica nacional **polarizan** a la sociedad en dos grandes bandos. Políticamente, para sobrevivir, la burguesía nacional se ve obligada a jugar un juego que desprecia, el de ser oposición al imperio, le roba sus ideales al proletariado porque ya no tiene propios. La decadencia de los nacionalistas que hace unos años reivindicaban la “revolución bolivariana” y ahora prometen por la TV “no ser como Venezuela” es un axioma político de la etapa que atravesamos, pero no su punto de partida estratégico, el cual es la tenacidad requerida por parte del proletariado para enfrentar a la bolsa de *New York*, al *Big Pharma* y a *Sillicon Valley*.

Capítulo 3

Al gran pueblo argentino salud

I- Mayo de 1810

Cuando la Primera Junta expulsa al Virrey, el único que piensa en las masas es Mariano Moreno. Manda a editar el primer periódico patrio y a imprimir los fragmentos más importantes de *El Contrato Social* de Jean Jaques Rosseau; está convencido de que el poder del gobierno se sustenta en la **soberanía popular**, que el cabildo abierto del 25 fue una acción de masas del pueblo y hasta se plantea abolir la esclavitud de negros africanos. En minoría absoluta, pierde la batalla. Los vínculos de los próceres con la Europa capitalista no tienen retorno, donde Moreno ve el poder del pueblo, Saavedra ve la apropiación criolla del lujo y las tierras virreinales. Desde el Cabildo se frustran los intentos de unificar el Río de la Plata y el artiguismo, al prometer tierras al populacho de Montevideo, se transforma en un veneno para la oligarquía que ha decidido estructurar el poder de la nueva nobleza. Si 1810 es un año revolucionario se debe a que se constituye el germen de la lucha de clases en la Argentina. A Moreno lo mandaron a envenenar en un barco mientras cumplías tareas internacionales de la Revolución.

A lo que nos toca, nuestra tarea es comprender sí efectivamente los eventos de Mayo tienen o no relación con la lucha actual de

los desposeídos por el poder político. Halperín Donghi ha desarrollado este punto de manera brillante y no hace falta más que repetir algunas de sus palabras de su obra *Revolución y Guerra*.

“Si caben dudas sobre el origen preciso de la solución que se impone el 25 de mayo [frente a la crisis del virreinato] es la decisión de los **jefes militares** la que entrega la plaza a los descontentos con la Junta creada por el Cabildo; los petitorios presentados a este llevan la huella de haber surgido en el marco de la **organización militar urbana**”.

Según Halperín la masa se moviliza y la junta militar concede, “¿es decir que los acontecimientos que pusieron fin al orden colonial fueron fruto de la acción de una reducida *elite* de militares? Pues no, dicha conclusión no se deduce necesariamente de los hechos alegados... los autores que ello defienden postulan como única **alternativa** posible a la revolución militar una revolución popular”. La realidad, dice el historiador “es que una proporción insólitamente alta de la población activa sigue encuadrada en la disciplina militar [luego de la expulsión de los ingleses en 1806/7]. Sus jefes son los que han surgido de la afiebrada organización de **cuerpos urbanos**

estrechamente ligados a los sectores entre los que han sido reclutados. La alternativa de elegir entre un régimen militar y uno civil para la revolución es irrelevante si se recuerda que sólo a través de la militarización de la *elite* criolla se han asegurado canales institucionalizados de comunicación con la plebe”.

El rechazo de las invasiones, la constitución de **milicias populares**, fue el primer germen del doble poder contra el virreinato porque ante la cobardía realista para enfrentar a los ingleses la lucha armada quedó en sus manos. La insurrección de mayo, sí, carece de órganos propios de deliberación de la plebe, la cual interviene siguiendo a los dirigentes criollos y se ve obligada a ser acaudillada por los jefes militares. Mas los jefes ya se han constituido en un **estado mayor** que constituye el ejército y el poder de los patricios, desde su política hasta su discurso, enemigo de los plebeyos, germen de la apropiación originaria de la burguesía argentina, un espectro desde su nacimiento carente de ideas propias, siempre a la rastra de las metrópolis europeas.

Recién cuando la plebe se transforma en obrera y conquista la libertad de elección para ganarse la vida, entonces sí, los campos del poder dual argentino estarán ya bien definidos. Allí

comienza la verdadera historia nacional, la del proletariado consciente que inaugura la lucha de clases contra la burguesía.

II - La conquista al desierto

1640 fue el año de la Revolución Inglesa, pero de este lado del mar las turbulencias no son menores. Al contrario, por primera vez en un milenio las comunidades indígenas desperdigadas por el *Wallmapu* – el sur chileno – y la *Gulumapu* – la Patagonia argentina – convocan a su primera asamblea general de todas las tribus a la que denominan *Futa Trawin*, la cual acaba por convertirse en el primer *Futa Malón*, una insurrección ofensiva contra las ciudades coloniales. Avanzando, los mapuche le ganan la guerra a los colonizadores que se ven obligados a firmar un tratado mediante el cual se ven obligados a acordar que no pisarán más tierras indígenas patagónicas. Una victoria descomunal. Recién dos siglos después será el gobierno de Juan Manuel de Rosas el que intentará movilizar tropas al Sur para conquistar terrenos y ampliar las propiedades de los estancieros. Más que un poder paralelo, en la Patagonia se desarrolla directamente **otro pueblo** que sólo se convertirá en desierto luego de la matanza de Roca ya con armamento exportado de Inglaterra. La expedición genocida de Roca repartirá tierras

entre los apellidos más famosos de la *City*, en total, cuarenta y un millón de hectáreas entre una centena de familias, con el objetivo único de vetar el desarrollo agropecuario autónomo de los mapuche y sostener el monopolio agrícola de la Provincia de Buenos Aires, exportador serial de cuero para los esclavos del Portugal en Brasil y los negros en el Caribe.

El mejor estudio al respecto lo lleva a cabo Milciades Peña en su *Historia del pueblo argentino* porque logra demostrar de qué manera la conquista del desierto representa un antes y un después, siempre al servicio de los ingleses que, junto al genocidio de la guerra del Paraguay, acaba por asentar las bases de un país sometido al gran capital internacional.

De Roca en adelante la Argentina ya está definitivamente partida en dos polos, lo cual se ve con absoluta claridad en el estudio del abordaje estatal sobre la fiebre amarilla que azotó a los pobres de todo el país.

III - Fiebre amarilla

Nuestro país tuvo su propio gran episodio epidémico con la fiebre amarilla en el año 1871, con epicentro en la ciudad de Buenos Aires. Apenas once años antes, Buenos Aires se había

unido a la Confederación y, aunque en los manuales de historia éste hecho aparece como el punto final a las guerras civiles y el primer paso hacia la consolidación nacional, faltaba aún la “conquista del desierto”, la masacre sobre el Paraguay y la derrota del último gran levantamiento contra la intervención “argentina” (en su naturaleza imperialista) justamente contra el Paraguay independiente. En la epidemia de fiebre amarilla se juntan todos estos condimentos.

1871, Sarmiento volvía victorioso de masacrar al Paraguay. Volvían también los soldados, a quiénes era difícil diferenciar, por las condiciones en las que vivían, de prisioneros de guerra: harapientos, muertos de hambre y enfermos. Así llega a Buenos Aires la fiebre amarilla, endémica en las zonas amazónicas. A pesar de que regía la **cuarentena** para los barcos llegados del Paraguay por la presencia de la enfermedad, el propio gobierno ignoraba las restricciones, facilitando la propagación del virus, que justamente se expandió primero en los barrios cercanos al puerto de **La Boca**. Entre enero y junio de ese año (cuando se dió por terminada la peste) murió el 7% de la población de la Ciudad, poco más de 14.000 ciudadanos de los 200.000 habitantes que tenía en ese momento Buenos Aires.

Los gobiernos oligárquicos comenzaron ignorando la propagación de la peste para luego tomar medidas contra la población trabajadora de los **conventillos** porteños. Sólo muy tardíamente, en abril, el gobierno decretó el abandono de la ciudad, cuando ya un tercio de la población la había abandonado.

El combate contra la fiebre amarilla fue en Buenos Aires casi una **guerra civil** contra la naciente clase obrera, que por otra parte apenas contaba con organizaciones propias para la época. Incluso los higienistas, corriente médica-sociológica que ubicaba el origen de las enfermedades en el hacinamiento de las ciudades, apuntaba sólo en segunda instancia a mejorar las condiciones de vida de la población y en primer lugar en responsabilizar a los inmigrantes hacinados en los conventillos. Mientras la mayor parte de las clases altas porteñas abandonaba la ciudad, un pequeño pero activo grupo de médicos se hacía cargo de la situación, pero al tiempo que atendían con todo su empeño a la población (en un esfuerzo que acabó con la vida de muchos de ellos), llevaban a la policía para que cerrara las casas de inquilinato en las que surgían los brotes, dejando a sus habitantes en la calle. El diario *La Nación* denunciaba cómo, en

edificios donde cabrían unos cincuenta habitantes, vivían hacinados trescientos, omitiendo que los **dueños** de los conventillos no eran sus pobres habitantes sino alguno de los ricachones exiliados en la afueras. Quienes décadas más tarde fundarían la Liga Patriótica no tuvieron tapujos en imputar la peste a los pobres gallegos y tanos, los inmigrantes que huían del hambre en Europa para formar parte de la naciente clase obrera argentina.

Los higienistas sin embargo también fueron los únicos en señalar la necesidad de mejorar la infraestructura sanitaria de la ciudad (en los años siguientes se construiría la red cloacal y de agua corriente) y dieron las únicas pautas que permitieron paliar la epidemia: la limpieza de los hogares (tópico que se repetiría con la Polio) y del espacio público, el blanqueo con cal, y la realización de fogatas. Éstas últimas servían para espantar al mosquito que transmite la enfermedad, cosa que ellos no sabían, pero pensaban que combatía las “**miasmas**”, aires propios de las zonas calurosas y húmedas que generaba, creían, la enfermedad. También lograron que, durante un período, se prohibiera a los saladeros tirar sus desechos al riachuelo.

La huída de las clases altas de la ciudad se transformó, luego de la epidemia, en una nueva geografía de clases. Abandonaron las grandes casonas de los barrios tradicionales del centro y sur (San Telmo, Barracas) y se mudaron a los pueblos de Belgrano (en 1880 serían incorporado a la ciudad cuando se federalizó, junto con La Boca y Flores) y San Isidro, ambos construidos en terrenos altos. Así quedaría configurada la **división** entre un sur pobre y un norte rico. Las viejas casonas se convirtieron a su vez en nuevos conventillos, donde en las instalaciones para una única familia acomodada vivían cientos de trabajadores en su mayoría inmigrantes. La polarización social adoptaba su forma urbanística definitiva.

IV - El 17 de octubre de 1945

Un episodio de la polarización social definitivamente establecida es octubre del `45. Valía la pena titular a esta sección con la fecha exacta pues ha sido todo el tiempo que ha durado la autodenominada “mística” peronista. Peor aún, no llegó al final del día, pues cuando las **barriadas** de la Provincia empezaban a deliberar sobre los sucesos de Plaza de Mayo, desde el balcón, el propio General Perón decidió clausurar la

movilización mandándolos de vuelta a casa y, de casa, al trabajo.

Sin embargo, también es verdad que ninguna facción política planteó el 17 de octubre la toma del poder por parte de la clase obrera, lo cual, en definitiva, describe el carácter real de la movilización, no tan numerosa y fogoneada por un enfrentamiento entre sectores de la burguesía. Como sea, la **CGT** tuvo vía libre, primero, para coaccionar al movimiento obrero y, cuando la presión de la olla se hizo insoportable, limitar el contenido político del levantamiento.

Por su parte, el 17 de octubre de 1945 es la fecha de defunción del **Partido Comunista** en la Argentina, por simple omisión de las tareas históricas. Esperar algo de allí hubiese sido ilógico, el PC se posicionó durante toda la crisis de los `40 del lado del imperialismo y la oligarquía, se hizo gorila, rechazó el aguilardo y apoyó a la Unión Democrática de Bradén mientras Stalin pactaba en Rusia con los Estados Unidos.

La contradicción del peronismo es que asumió como un gobierno levantado por una rebelión y construido desde una **central obrera**. Al imponer la libertad de Perón la clase obrera

impone sus métodos en política y obliga a la burguesía a gobernar de acuerdo a los vaivenes de las masas. La penetración yanqui en los ferrocarriles y la industria que crecen a niveles acelerados se debe estructurar de acuerdo a las conquistas laborales. Carente de dirección, el proletariado abandona la lucha por el poder, ok, pero la lucha de clases no desaparece, cambia de escena y se profundiza en los sindicatos donde se gesta un enfrentamiento sin retorno entre obreristas independientes y estatistas. La política se ve obligada a incorporar el lenguaje proletario; **la derrota política de la oligarquía es absoluta**, de ahora más el salario, el aguinaldo, las jubilaciones, las vacunas y la mutual conforman la base mínima del régimen republicano del país.

¿Doble poder? Ni de cerca, en todo caso, “**doble consciencia**”, una fracción peronista que acabará décadas más tarde enarbolando las banderas de la triple A y otra militante del movimiento obrero que, allí sí, organizará coordinadoras y defenderá las mismas reivindicaciones obreras conquistadas, ahora, contra Isabel Perón y López Rega.

V - El 2001

Tras la derrota de las coordinadoras y la **huelga general** de junio y julio de **1975**, el régimen videliano masacrará a una gran porción del movimiento obrero y lo reducirá a su mínima expresión clandestina. Mientras tanto, un país “gaucho” es **invadido** por corporaciones internacionales. La dictadura brinda servicios a la acumulación imperialista, habilita las bases del régimen neoliberal, el cual implicó una transformación integral de las relaciones nacionales de explotación. La vida personal del obrero es manoseada hasta en su mínima expresión de libertad. Se disparan los intereses de los paraísos financieros del mundo pero la Argentina se desmorona estructuralmente: se revientan los sindicatos para avanzar contra conquistas sociales, el endeudamiento internacional es permanente y, como consecuencia, proliferan las villas miserias de masas y la decadencia urbana, el mapa de la Argentina actual.

Los regímenes democráticos posteriores se asentaron en la Argentina endeudada y no tocaron un pelo las reformas de la dictadura. Los recursos naturales son completamente reglados a las empresas internacionales que desarrollan métodos contaminantes de extracción. En el movimiento obrero, despidos

en masa y reviente de convenios de colectivos, entrega de los recursos naturales y privatizaciones.

Pero el avance del capital financiero tiene su contrapartida: un movimiento brota de las raíces de la *Pacha* cortando las rutas de todo el país. En Salta, en Santa Cruz, en Cutral C6, el obrero despedido de la vieja empresa estatal toma en sus manos la reconstrucción de las viejas tradiciones de lucha. Hace **piquetes** como resolución de la **asamblea**. Crece la coordinación de un movimiento nacional que llega al Conurbano, a la Matanza, a Varela, a Berazategui y a la Capital. Su consciencia es doblemente aguerrida pues ha depositado esperanzas en un gobierno peronista que acab6 lamiendo los pies de los Bush. Ha nacido un nuevo sujeto pol6tico. El movimiento piquetero se transforma en la mayor escuela de cuadros pol6ticos del pa6s, guste o no a la *intelligentzia*.

Como se sabe, el ensayo progresista de De la Rúa dur6 un suspiro. En meses se concentraron d6cadas de fugas y destrucci6n de las fuerzas productivas, la "clase media" ha quedado a la deriva, la cual se hace eco de la escuela piquetera y copia sus m6todos. Se ha dicho que si se puede hablar de doble poder en esta etapa habr6a que detenerse en las grandes

convocatorias piqueteras, la **Asamblea Nacional de Trabajadores**, por ejemplo, que se reunió en La Matanza. Esto es relativo, vale como iniciativa autónoma de los trabajadores, sí, pero su carácter corporativo le aseveró límites insuperables, los mismos que le costaron su acelerada desintegración. En la ANT, sí, emerge masivamente por primera vez en la historia argentina una fracción política que dará una lucha descomunal por ampliar consignas de poder entre las masas: el **Polo Obrero** que propone la convocatoria a una **asamblea nacional constituyente** que reclame el poder y expulse a los gobernantes de turno. Unos meses después el pueblo le dará la razón.

Ahora bien, el 19 de diciembre de 2001 sí se resquebraja el poder porque se parten las relaciones sociales de dominación en un proceso revolucionario: una década de piquetes se concentran en una huelga de masas dispuestas al **enfrentamiento físico** por ocupar la Plaza y echar al presidente del **FMI**. El régimen rompe los “pactos de paz” con el pueblo, moviliza a todo su arsenal policial y para policial predispuesto a reventar cualquier germen de organización autónoma, esto es, las **asambleas populares** que crecen en los barrios del Conurbano y la Capital.

Por arriba, se cierran las grietas. De allí en más el régimen argentino es un intento desesperado por desarmar el argentinazo.

VI - El aborto legal

A partir de ahora corresponde desacelerar, el estudio del presente es la base científica de la ciencia y no al revés. La imparcialidad en el método histórico no existe, no hay historia sin toma de posesión. Para hacer su ciencia, los historiadores del presente cargan con el peso de toneladas de fuentes prendidas fuego por la **iglesia católica**. Nadie es más parcial que la reacción, impermeable por donde se la mire sostiene posiciones inflexibles a lo largo de siglos. Mientras que la química moderna ha encontrado la manera de transformar la materia, acelerar los átomos y convertir el petróleo en energía, otros prefieren continuar fundamentando que por pura voluntad divina el agua se convirtió en vino.

Quizá sí, miles de años atrás los mitos eran la forma única de explicar los fenómenos naturales. Que en la *pólis* griega hayan surgido **diosas** mujeres es uno de los debates más apasionantes que se me hayan planteado en un aula. Al relatar su génesis, Hesíodo hizo nacer a Atenea de la cabeza de Zeús. En ningún

lugar es más fácil rastrear la estructura patriarcal de las sociedades de clase que en las mitologías dominantes. Han monopolizado el mito y a los relatos del pueblo apenas si se los llama “fábulas” que no merecen ser tenidas en cuenta. Como la iglesia, la Academia ha hecho todo lo posible por sostener su estructura escolástica.

Hablo de religión porque de allí surgió la primera respuesta revolucionaria del género femenino contra la dominación patricia. El movimiento místico de las Bacanales, las seguidoras del Dios **Baco**, el del vino, una divinidad que prometía las libertades sexuales que la *pólis* prohibía. Las orgías se volvieron recurrentes en los banquetes de luna llena y desde las placas subterráneas de la sociedad antigua emergió un movimiento descomunemente masivo. Baco es hijo de Júpiter, rey de dioses, pero lucha por su propio reconocimiento en el mundo celeste y en la tierra, recluta seguidores y difunde la libertad sexual. Se trata del primer culto femenino en la historia humana, conformado por y para mujeres, razón que lo llevó a su prohibición por parte del imperio romano el año 186 antes de Cristo, años después de haber conquistado la Magna Grecia. A

cada bacanal se la quemó en la hoguera como a las brujas del Medio Evo.

Cuando en Argentina, el movimiento de mujeres estalló el Congreso Nacional en el año 2015 contra la violencia doméstica, lo que se imponía era un balance histórico de la dominación patriarcal en las sociedades de clase, ir a buscar semejante movimiento es sus bases milenarias y sus predisposiciones revolucionarias. Para *Página 12*, en cambio, *dixit*, “el movimiento de mujeres reemplazó el *que se vayan todos* – sin lenguaje inclusivo – por el *entren todas*”. La primera respuesta del Estado argentino fue, no abolir las redes de trata, no reforzar los centros contra la violencia de género en los barrios populares, sino utilizar los recursos del estado para **cooptar** a la dirección del movimiento y colgarse de sus banderas, lo que se dijo, abrir “feministerios”. Sin embargo, las reivindicaciones del género oprimido se han colocado a fuerza de lucha, igual, en las portadas de todos los diarios.

El movimiento por el aborto legal masificado luego de las masivas protestas del 2015 rompió el *statu quo* de la política argentina, la cual se ha convertido en un caldero, en el cual la bruja toma la batuta. Como el movimiento se ve obligado a

avanzar contra el atraso nacional, contra los senadores, los diputados, el clero y toda la estructura nacional, pone a la juventud patas para arriba y con ella toda la política nacional. La bruja quemada en la hoguera ahora toma la palabra en la asamblea, es una venganza histórica contra los viejos rencores, contra los dolores del pasado.

Algunos izquierdistas pasados de mambo han reaccionado a la cooptación feminista directamente negando la dominación patriarcal del capitalismo. Se trata de una discusión estéril. La mujer lucha por sus reivindicaciones codo a codo junto al hombre de su clase social, lo cual convierte a la **familia obrera** en el verdadero sujeto de la historia, un *homen* nuevo, una versión radical de lo mejor de sí en una sociedad que lucha por liberar todas sus potencialidades sexuales, políticas y civiles.

A los gorilas, ni un pete.

VII - La naturaleza histórica del kirchnerismo

Ningún tema se nos presenta con mayor complejidad. La retórica kirchnerista inundó la juventud de unos cuantos. Es que sin querer queriendo potenciaron desde la propaganda oficial a la **juventud militante** cuando intentaron **cooptarla**. Cuando una

fuerza política oficial se ve obligada a tomar entre sus banderas la realización de la política **artesanal**, callejera y popular, se niega a sí misma, enciendo un volcán imposible de contener. De todas formas, no parecería ser el caso. La creación de La Cámpora, por ejemplo, fue la forma de apaciguar los levantamientos estudiantiles contra las reformas menemistas de los Kirchner o, peor aún, de desviar las balas que los tercerizados le juraban devolver al Estado que asesinó a **Mariano Ferreyra**.

Como la historia es su presente, es desde **Alberto Fernández** hacia atrás que debe responderse al tema en cuestión. En cantidad de asistentes, asumió el diez de diciembre con varios miles rodeando la Plaza al grito de que los gorilas no volvían nunca más. La rebelión crecía en todo el continente y se insertaba en la consciencia argentina, las escenas de la Plaza Dignidad chilena se colaron en la campaña electoral. Desesperada, la bolsa de Buenos Aires, ante los eventos que recorren el continente, vuelve a su vieja apuesta, la de los acuerdos con **Repsol** y **Chevron**. En campaña, el gobierno sólo habla de Vaca Muerta. Promete una transformación de la industria petrolera, a la cual ya le había garantizado en su

anterior mandato precios dolarizados y el reviente de los convenios colectivos de trabajo. Para el resto de la masa, se apoya en el modelo de gobierno de **Carolina Stanley**, trabajo precario, planes sociales y cooptación de desocupados. Anuncia, sí, el remate de la soja, su fiel socio y calla sobre los acuerdos macristas con el FMI anunciando lo que se vendrá. Pero en tres meses ninguna acción petrolera sube porque las fuerzas productivas de la Argentina se estancaron hace décadas, antes de la pandemia, el gobierno ya está quebrado y debilitado, por lo cual para gestionarla inmediatamente convoca a **Horacio Rodriguez Larreta** y se construye la mesa tripartida junto a Kicillof. Unas pocas semanas duraron las restricciones serias, luego, todo es **reapertura** y **subsidios** a la gran empresa. A la masa desesperada por la peste se la reprime con métodos de guerra en **Guernica**, al sistema sanitario se lo presiona hasta al final agitando en el mientras tanto reformas privatistas; se arma un gobierno mandatado por Belocopitt de *Swiss Medical* y Galperín de *Mercado Libre*, se le paga todo lo adeudado a los fondos internacionales y se conforma una estructura política a pedido del **FMI**. En Olivos se festejan cumpleaños mientras se reparten vacunas VIP. Si cincuenta y tres muertos en Once casi ponen en jaque a un gobierno, es inimaginable la reacción que

generará la consciencia sobre los miles de muertos por COVID que se podrían haber evitado.

El gobierno argentino vive el mismo proceso de desintegración que toda la burguesía latinoamericana, de norte a Sur, de derecha a izquierda. El Estado se resquebraja, lo cual habilita una infinidad de reivindicaciones históricas y conquistas que gobierno y oposición buscaran aplacar con todos los recursos del Estado, elecciones, policía y medios de comunicación. Si se mira bien, el gobierno está tan entregado que sus propios diarios se han convertido ellos mismos en voceros del *bitcoin*, una moneda virtual privatizada mediante la cual se intenta evitar el quiebre de toda la liquidez financiera, digamos, una utopía. El gobierno ha tomado el camino *sui generis* del monopolismo imperialista, crea su propia **camarilla trumpista**, los Vila Manzano, los Santa María y compañía se apropian de los medios de comunicación todos, de las transacciones financieras, de la comercialización y la producción en alianza con la mega empresa internacional y el apoyo de los fondos internacionales porque ellos mismos se han transformado en **acreedores**. Hasta el *Big Pharma* tiene sus representantes *Nac&Pop*. De allí nacen

los Berni, guerrilleros para la TV, especuladores inmobiliarios de fondo.

Del riñón del **menemismo** ha nacido su hijo bastardo.

VIII - La tendencia del Partido Obrero

Por más empeño que el posmodernismo haya dedicado a separar el método matemático de las ciencias sociales, los ejes cartesianos del desarrollo social respetan siempre una simetría armónica. La desintegración del régimen de explotación crece a la par de su asíntota, esto es, la consciencia del problema que alumbró y, por ende, su organización.

Sólo luego de Octubre del `17, por fin, la Internacional Socialista pudo plantearse sin pruritos el significado de la derrota de la Comuna de París en 1871. “Podemos rastrear toda la historia de la Comuna – dice León Trotsky en su *Balance* – pero siempre encontraremos la misma lección: es necesaria la enérgica dirección de un partido. El proletariado francés se ha sacrificado por la revolución como ninguno lo ha hecho, pero también ha sido engañado más que otros, la burguesía lo ha deslumbrado muchas veces con todos los colores del republicanismo... El temperamento del proletariado francés es

como una lava revolucionaria, pero ahora lo recubre la ceniza del **escepticismo**, por ellos los proletarios de Francia deben ser más severos con su partido y denunciar inexcusablemente toda disconformidad entre las palabras y los hechos”.

El problema práctico del partido es, sin dudas, el que más se ha mantenido en el claroscuro de la teoría revolucionaria. Siempre agotados entre tareas infinitas, los cuadros obreros de la prole suelen omitir lo crucial del asunto y, cuando se habla de ello, las conclusiones tienden a estar recubiertas del barniz de la desmoralización que conduce al rechazo de la tarea a su vez más difícil e importante de la historia universal.

La cuestión cambia cuando el partido, en vez de ser analizado en sus aciertos y errores accesorios, se manifiesta como el espíritu del desenvolvimiento histórico, como la tangente que cruza las tan mentadas “condiciones objetivas”; y esto porque el partido es un hecho completamente **objetivo**. Muchas veces, de sus aciertos y su tenacidad dependen la victoria o hasta la derrota consciente. La lucha de clases, en cada mínima expresión, en fin, no es más que el medidor del estado de deliberación de las masas, la cual, al hacerse visible a los ojos del sujeto que la ejecuta se constituye en programa de acción y, por ende, en las

bases del partido. A pesar de su objetividad, no hay una forma definitiva de partido, porque el partido es su **programa** y su estrategia.

Los **miembros** del partido son otra cosa distinta. Por potencias de las leyes sociales se ven subsumidos al proceder de la sociedad y todo lo que la objetividad les permite es la conformación de una estética propia para describir e intervenir en los acontecimientos. En la capacidad para revolucionar la estructura comunicativa de los sucesos políticos radica la originalidad de un partido, de allí nace su consistencia y su disciplina, su progreso en el reclutamiento y en el arte militar. Romper con la estética de las clases dominantes, con su palabrerío romántico, con sus límites impuestos, allí radica el germen bolchevique, en catapultar al régimen política burgués y toda su creación cultural. Se trata de construir un espíritu nuevo de **lo político**.

Los que se decían estudiosos de la **izquierda argentina**, dígase Eduardo Sartelli, Lucas Poy, Daniel Gaido, se han vuelto obsoletos. A las realidades políticas se las puede apoyar o criticar desde la ciencia, no omitirlas o relatarlas desde las redes sociales. Incapaces de observar al movimiento obrero nacional

como un mero episodio de la coyuntura global han analizado la ruptura del PO como el azar accesorio de las posiciones de un sujeto, o como mucho de “un grupo”. Buscando diferenciarse de **Jorge Altamira**, ellos mismos lo han elevado al *status* de un dios creador. Pero el *Big Bang*, en realidad, no es más que la fricción acelerada de las partículas previamente existentes.

La tendencia del PO es un fenómeno *sui géneris* del Río de La Plata, sí, pero sólo porque la Argentina presenta condiciones históricas internacionales y un pasado revolucionario lejano y cercano como se ha demostrado. Los partidos no son más que cajas de resonancia de la **antigüedad** de la clase social a la que representan, en la caja se resguardan sus epítetos y consignas. Los quiebres políticos se dan cuando se pone en debate la rememoración de este pasado histórico mediante la recuperación de sus viejos métodos, slogans, consignas y campañas adecuadas a los nuevos eventos. El partido es la eterna actualización del programa, no su suspensión para empezar de cero, el partido es el elemento primordial de la **revolución permanente**, una ley de la historia, no el capricho de ningún líder ni caudillo.

Al rechazar la convocatoria a una asamblea constituyente contra el gobierno en decadencia de Mauricio Macri, la fracción política de Néstor Pitrola pasó a mejor vida.

IX - El proletariado argentino

La clase obrera se educa en una cultura que no le pertenece. Sólo por **rechazo** al estado de cosas se constituye en un sujeto consciente, la negación de la negación.

Se conocen las líneas dominantes en la historiografía del movimiento obrero nacional. Por un lado, se cuentan quienes inauguraron la historia obrera argentina en octubre del 1945, los llamados revisionistas, posición que ya hemos rechazado de plano, la masa obrera ya llevaba décadas de desarrollo y luchas, al contrario, el peronismo fue su enemigo, no su génesis. Otra línea, contemporánea y surgida desde los becarios del CONICET que no hacen más que publicar *papers* ilegibles para la masa obrera, hizo paralelos la constitución del Estado Nacional a fines del Siglo XX al nacimiento de la clase obrera. Se trata de una **hipostatización** de la historia, la selección de un momento particular en vez de ver su desarrollo como un todo, como tal, la clase obrera surge espontáneamente a raíz de

determinados hechos y no como consecuencia del desarrollo universal de la historia, de la lucha de clases. La clase obrera argentina es la consumación en carne del desarrollo capitalista en la Argentina y de las respuestas que genera. Desde las invasiones inglesas el proletariado nacional sigue un alineamiento de continuidad a lo largo de la lucha contra la opresión, colonial primero, y burguesa después.

Sin embargo, es verdad que para dotarse de métodos propios el proletariado debió esperar varias décadas a que la división social del trabajo le otorgue un lugar fijo en la sociedad y, a partir de su individuación, se una en una comunidad de intereses con obreros de todas las ramas. Lo que sí, de nacional, una clase social que tomaba sus métodos de los exiliados de la Comuna de París o del imperio alemán, no tuvo nada más que su geografía. Desde entonces los métodos del proletariado argentino han sido los de la clase obrera **internacional** y su conciencia también.

Hacia 1890, los sindicatos argentinos, socialistas o anarquistas, expresaban en el plano de la lucha de clases el derrumbe del imperialismo inglés y contra él se rebelaban. Desde su origen, panaderos, talabarteros, panaderos, pescadores, puertistas o constructores, al defender sus derechos laborales, se vieron

obligados a forjar un programa político que los hizo chocar contra el capitalismo y a tercerar como fuerza política contra el régimen corrupto de la oligarquía argentina. Rápidamente procesó las luchas sindicales y las volvió políticas, se presentó a elecciones y construyó su partido, no es verdad la superioridad total del anarquismo en el movimiento obrero de la época. Sí, en cambio, fue la **FORA** la que alumbró la constitución de un programa proletario.

Que los sindicatos revolucionarios y sus grandes cuadros hayan emergido en el cuadro de derrotas sucesivas del imperialismo inglés hablan por sí solas del significado en la actualidad, para la clase obrera, que representan las derrotas sucesivas de los Estados Unidos a lo largo y ancho del planeta. Es este el germen de la crisis de la burocracia sindical argentina que funciona hace décadas de policía de la mega fábrica a cambio de migajas. En ese marco se cuentan las derrotas sucesivas de los burócratas, como en el **Sindicato Único del Neumático de la Argentina**. En la capacidad de los sindicatos clasistas de **incrustarse** entre el pueblo argentino depende el futuro político nuestro país.

Capítulo 4

Black Lives Matter

En nombre de los cientos de miles de víctimas de la impunidad imperialista en su propio país, dedicamos el presente capítulo a los muertos por Coronavirus de los Estados Unidos exigiendo justicia contra un régimen agotado y decadente.

I - La toma del Capitolio

Interesante por demás resulta el debate que en el plano de la filosofía política se ha denominado el de la “**democracia natural**”, brillantemente desarrollado por George Novak, filósofo norteamericano, en su obra, *Democracia y Revolución*. En USA, el ala derecha del Partido Comunista en sus orígenes, enfrentado hasta las últimas consecuencias por la tendencia del valeroso John Reed, fue cooptada al naturalismo liberal de John Locke. Según este, en su versión estadounidense, la democracia forma parte indisoluble de la sociedad americana, es más, “por naturaleza los Estados Unidos son democráticos”.

Por supuesto que no fue tan difícil para los demócratas reclutar para la democracia más desarrollada de la historia capitalista, impuesta por métodos revolucionarios de guerra civil, dirigida por lo más lúcido de la burguesía, enemiga del esclavismo y hacedora del capital técnico, administrativo y burocrático más

impresionante del planeta. Pero de allí a eternizar los fenómenos políticos hay un abismo. Como todo régimen de gobierno, la democracia es hija de su tiempo y de las condiciones sociales que la engendraron. Más aún, su futuro depende de las clases sociales en pugna y, digamos, no sólo para los marxistas, sino también para la *creme* de la oligarquía imperialista la democracia es cosa del pasado, un recurso anticuado para conquistar el dominio económico del planeta y, sobre todo, un régimen político muy costoso para una economía en retroceso. Del otro lado, para los de abajo, la democracia burguesa se ha demostrado ficticia, un esquema político montado sobre viejas ilusiones y un medio para montar un **régimen militar** sustentado en el **voto popular**. Para el proletariado, la democracia americana es un régimen de derrotas sucesivas que ha arrasado con los derechos sociales otrora conquistados, ya sea la salud y la educación, ya sea pública o privada con precios accesibles. En plena pandemia, el **salario yankee** se ha demostrado insuficiente para alquilarse una cama con respirador.

El movimiento negro de los Estados Unidos posee en sus manos parte del futuro de la humanidad. La política frente al racismo y

la xenofobia estructural de la democracia estadounidense es de las tareas más importantes del proletariado internacional. Los falsos izquierdistas del planeta han abordado erráticos los sucesos de la Guerra Civil norteamericana porque, justamente, rechazan llamarla así, lo cual demuestra una total incapacidad para comprender las bases estructurales de la lucha de clases en los Estados Unidos y sólo ve en el *Black Lives Matter* un caudal enorme de votos. La misma izquierda ha coincidido durante la crisis del 2020, quizá la más importante de la historia reciente, con los republicanos. Compartieron posiciones con Donald Trump como el rechazo a la aplicación de cuarentenas, las cuales consideraron la eliminación de libertades individuales. Cuando Trump se tuvo que esconder en la Casa Blanca y apagar las luces, en vez de que se vaya, pedían “que se vayan todos”, o sea, ninguno. Donde se planteaba la difusión de los métodos de guerra armada contra el imperialismo, la izquierda demócrata filmaba videos para sus *spots*.

Partir del *Black Lives Matter* como un movimiento fraccionado de la sociedad, además de ser una posición racista, peca de “algebrismo”. Para los algebristas la sociedad se divide en infinitos movimientos: femeninos, asiáticos, negros, latinos,

ecologistas, abortistas, carpinchistas, garantistas, etc. No ven, en cambio, en la naturaleza discriminatoria de la sociedad capitalista una regla básica del capital, el cual **se apoya** en la dominación de raza, género y nación para elevar la tasa de ganancia y, como consecuencia, reproducir su poder político. Se sabe, las ciencias sociales son una suma de ideas simples, en este caso, no existe lucha contra el racismo sin la abolición del capital y, por ende, la revolución proletaria.

Como respuesta a una rebelión anticapitalista que ya se anticipaba en sucesivas derrotas bélicas en las diferentes colonias y que ahora se hacía carne en Washington es que debe leerse el intento de golpe fascista, con los métodos de los invasores ingleses del Siglo XIX, que implicó la toma del Capitolio por parte de los grupos para estatales del *Deep State* y los grupos para militares del pentágono y las camarillas trumpistas del capital financiero e inmobiliario. El Estado norteamericano se resquebraja al ritmo de la ruptura del capital internacional. La grieta internacional de la denominada “guerra comercial” es su imagen y semejanza. La crisis china es su propia crisis, el derrumbe inglés es su propio derrumbe y la disolución de la Unión Europea es su propia disolución.

La tendencia decreciente de la tasa de ganancia, por el aumento infinito de la inversión originaria capitalista, plantea al imperialismo un salto, una reestructuración de las relaciones internacionales de producción y, por ende, una nueva forma de dominio político. El *bitcoin*, solo a modo de ejemplo, es una manifestación de esta transformación porque manifiesta la acción directa de la gran empresa monopolista hacia la absorción completa de la burocracia financiera del mercado mundial. Para recuperar los billones de dólares que fueron destinados al subsidio en pandemia es necesario el mismo exponente en la recuperación de la tabla de contaduría, es decir, una absorción descomunal del valor trabajo, casi una utopía en los términos tradiciones del sistema capitalista. Los métodos clásicos del imperialismo, democracia liberal o autoritarismo golpista, están acabados para este objetivo, unos elevan las revoluciones al cuadrado y las otras al cubo.

Siempre los comunistas hemos partido del axioma según el cual las bases sociales del imperialismo implican su propia negación

II - Palestina

Que las vidas palestinas también importan lo han dejado claro las sucesivas intifadas a lo largo del Siglo. En la década del `30 la huelga general de obreros árabes y judíos en la Palestina manifestó en Oriente la debacle de la penetración inglesa, mientras que la guerra hoy día declarada al Estado Sionista hace las veces de guerra a muerte contra el imperialismo norteamericano en decadencia.

Según la geografía, Palestina es de los depósitos de agua dulce más abundantes del planeta y, sin embargo, una porción gigante de su población carece de acceso a ella pues ha sido desviada mediante acueductos hacia Tel Aviv. La cárcel a cielo abierto más grande del mundo es la expresión social del avance monopolista del capital financiero que requirió de la conformación de un ejército israelí para aplastar las sucesivas rebeliones populares de la Arabia. La propia **insurrección** del año 1936 había colocado entre la masa el problema explícito de la toma del poder.

En sus inicios, el estado sionista pretendió presentarse como emanación del laborismo inglés y ocupar las tradiciones judías socialistas del pasado. Casi toda la izquierda mundial fue a su rastra. Hoy día, a pesar de su exacerbación nacional a la que la

obligan los sucesivos levantamientos, aun así, izquierdistas de toda talla siguen a su rastra. Véase por ejemplo la votación en la legislatura argentina donde el propio Gabriel Solano aportó su voto para declarar, a pedido de Netanyahu, como antisemita cualquier crítica al estado israelí. Sucede que los servicios de inteligencia y las regalías sionistas son moneda corriente para quien pretende integrarse al Estado Argentino, del cual el Mossad ha sido parte sustancial en las últimas décadas. Se trata de una escuela de reacción internacional.

Por su carácter heroico, la bandera palestina se ha vuelto un emblema revolucionario de los pobres del mundo.

III - Los talibanes

La expulsión de los Estados Unidos de Afganistan es la mayor expresión del hundimiento político del imperialismo. El ejército yankee fue **derrotado** sin pena ni gloria luego de prometer santificar Oriente. Algunos medios se refieren hasta a una rebelión interna en las fuerzas armadas, otro síntoma típico de los tiempos revolucionarios.

Los talibanes, como el sionismo, son hijos bastardos del imperio formados y financiados por sus métodos de represión popular,

primero, contra el pueblo afgano y, después, contra la invasión soviética. El niño se volvió contra el padre por intereses comerciales propios en el marco de choques internacionales en China, la India y Rusia que presionan por los suyos. Los episodios de Afganistan no son más que un escenario de la guerra mundial que acecha al planeta y, en ese marco, un golpe letal a la Casa Blanca y, en particular, al gobierno de Biden. Un régimen estructurado en la guerra internacional no puede permitirse derrotas sin hacer virar toda su política exterior. **El pentágono acecha al régimen de los demócratas.**

La victoria del movimiento talibán no nace de un repollo y no es totalmente suya, al contrario, se cuelga de la primavera árabe a la que ahora se suman los levantamientos en el Líbano contra el poder de los príncipes y la penetración francesa, así como los levantamientos antipoliciales en toda el África y hasta en Bielorrusia. Los talibanes pretenden ellos mismos capitanear la reacción. Véase, en su contenido, la crisis internacional disemina enfrentamientos y **guerras civiles nacionales** por doquier.

IV - La crisis del capital financiero

Abordamos ahora la cuestión de las cuestiones. Como nunca antes un sistema de producción había alcanzado tan colosal dimensión. El comercio ha pasado a ser apenas un movimiento accesorio de las transacciones financieras internacionales, los bancos agrupan a los *cartels* de cada nación succionando horas y horas de trabajo obrero a escala planetaria con tan solo un par de *clicks*.

Para un sistema basado en la competencia, la globalización es una contradicción en términos. No es que la competencia sea la consecuencia del desarrollo capitalista, no, es el desarrollo capitalista la consecuencia de la competencia. El comerciante es cosa del pasado, su inventiva ya no existe, es un mero apéndice del capital financiero. Desde su majestuosidad, los **señores de Wall Street** hacen y deshacen a las clases intermedias de la sociedad. La tendencia al monopolio modifica la naturaleza de la sociedad capitalista.

Para algunos la pandemia ha sido analizada en su mero aspecto natural, en cambio, este trabajo ha intentado abordar su raigambre política. En 2020, los cientos de miles de millones de dólares emitidos por la **Reserva Federal** fueron analizados en su matiz económico mas no histórico. Bien visto, el subsidio del

gran capital a las empresas imperialistas hizo las veces de reorganización social de la economía, una especie de **circulación originaria**, esto es, la puesta en manos del valor global en un grupo reducido de accionistas y, por ende, la arbitrariedad absoluta de la dirección económica y social del mundo entero. El propio Donald Trump, recordemos, firmó con su mano derecha cada cheque emitido, un verdadero populista. Ahora bien, como la circulación generada no es originaria en realidad sino que se da en el marco de siglos de acumulación previa, más bien, representa un **salto monopólico** planetario encabezado por los Tesla y los Bill Gates. Aquí se encuentra el punto nodal de la situación política, no sólo por el ataque al pueblo mundial que ello representa, sino por las propias contradicciones internas que genera en el mercado: una inversión de semejantes características requiere de una recuperación descomunal de las regalías, díganos, casi una utopía sino va de la mano de una transformación general de las relaciones sociales de producción a nivel global. En otras palabras, el capital retrocede varios siglos y hasta **los ideales del esclavismo vuelven a ser su bandera**, véase, por ejemplo, las recientes leyes aprobadas por Bolsonaro.

En este breve recorrido hemos descubierto las verdaderas bases sociales de la guerra civil en los Estados Unidos.

Capítulo 5

Es la hora

I - Las condiciones maduran

Dialécticamente, cada vez en la historia que el izquierdismo vulgar se dedica a negar las condiciones revolucionarias es porque las mismas se desarrollan con plenitud. Basta estudiar la **Alemania de los `20** para comprender el rol de la Socialdemocracia y el Partido Comunista al esconder debajo de la alfombra el progreso de la revolución y dar vía libre a la acción fachaista. Un extremo depende del otro; mientras que las revoluciones en la actual etapa son la respuesta al monopolio capitalista por parte de la clase obrera, la reacción es la respuesta del capital financiero a las revoluciones. Por esta razón las revoluciones no son puro deseo, sino, más bien, partos dolorosos, cirugías sin anestesia, purgas del veneno estomacal, una limpieza profunda de los riñones sociales.

El rápido esbozo de esta obra abrió el abanico de cuestiones que deben ser profundizadas, sí, pero puestas en su conjunto ordenan las piezas de un tablero armónico porque ubican, esta bien, a la peste como el evento crucial de los tiempos que corren pero la ubican en su tiempo histórico y sus bases políticas. No sólo los marxistas hacemos balances **apocalípticos** al respecto, sino los propios organismos financieros internacionales. El FMI mismo

se vio obligado a retomar la historia medieval en sus informes para poner atención a la burguesía sobre las profundas revueltas sociales contra el señorío feudal que se gestaron con posterioridad a la peste negra.

Que el ser humano reacciona a la peste por sus instintos evolutivos primitivos está claro, y así también lo hace contra el retroceso cultural y civilizatorio que le permite la vida en la Tierra. Como quien dice, ya no hay vuelta atrás.

Por el momento, una mirada superficial, podría establecer que la pandemia más bien ha aletargado a los movimientos revolucionarios que crecían como un tsunami en el 2019. Pero también cabe la hipótesis de que el propio reflujo de la acción callejera sea él mismo una expresión de la conciencia política de las masas frente al Coronavirus, contrario a la política genocida de los Modi, los Trump o los Bolsonaro. Lo cierto es que como nunca antes en la historia global la sociedad se ha agrietado y puesto ante los ojos de millones de seres humanos situaciones que hace sólo unos meses podrían ser consideradas surreales o distópicas.

La polarización social puja hacia una **transición social**, el agotamiento de una forma de las relaciones sociales de producción y su reemplazo por otra; es el final del sistema capitalista, ya sea “por derecha” mediante la imposición de la coacción definitiva del armamento nuclear y la desazón del sistema comercial o “por izquierda” por **revoluciones violentas** contra el poder.

El revolucionario actúa hoy en un mundo donde rige el escepticismo. Parte de la premisa de la complejidad absoluta de su victoria, de lo imponente de la opresión social, y aun así las fuerzas espirituales de la conciencia humana, la conciencia abigarrada de su tarea por momentos *kamikaze*, la dignidad del arte **práctico** y la pasión por la ciencia lo convencen, otra vez, de que su tarea es un grano de arena en una **creación heroica** colectiva.

II - La crisis política de la burguesía

Comparada con su pasado no tan lejano, la clase social que se piensa a sí misma como dueña del mundo ya es una cosa anticuada. Ha perdido la virilidad y la valentía que le permitieron enfrentar a los reyes e incluso ha perdido el valor

que le permitía aplastar al pueblo con facilidad. Al asumir el mando del planeta, ella misma se ha aislado y ha perdido contacto con la inspiración de las masas. Su arte no ya no es arte, sólo repetición barata y de mal gusto, básica y elemental, aunque no justamente por su simplicidad; el arte posmoderno todo lo dificulta para nada entenderlo. El propio Andy Warhol ya es cosa del pasado remoto porque la aceleración de la producción y el abaratamiento de los costos no dan tiempo a la estética del envasado. El lujo ya no ofrece nuevas sofisticaciones, la gran burguesía apenas si sueña con poder huir del planeta Tierra en cohetes espaciales, aunque no sabe ni dónde podría viajar. Al no poder crear ni música, ni poesía, ni pintura, ni política, ni retórica, ni cine, la burguesía pierde toda capacidad de incrustarse en el pueblo; ese ya no es su objetivo, más bien prefiere tomar distancia y apuntar con los cañones desde lejos. Ni si quiera se esmera en el arte de la venta, tan próspero en sus inicios, pues ya tiene un mercado comercial establecido. Sus sentimientos, por supuesto, ya no existen, le da igual la guerra que la paz, la crisis que la estabilidad, carece de iniciativa y de estrategia, de pasión y hasta de religión propia.

Una clase social decadente gobierna de forma decadente. Ya no hay culto si quiera a la **democracia**, atacada desde todos los flancos y, en todo caso, último recurso frente a la rebelión de las masas. La representación parlamentaria ya no hace las veces de representación de nada, las camarillas negocian a espaldas del pueblo y a veces hasta a espaldas de los propios gobernantes que sólo ponen la cara frente a decisiones tomadas. La crisis política de la burguesía es la crisis de su forma de gobierno y por ende la crisis del poder.

III - Conclusiones sobre las recientes revueltas en Cuba

Sin dar cuenta de la etapa de transición política global era imposible dar en el clavo sobre los levantamientos en Cuba contra el régimen castrista. La propia Casa Blanca se vio obligada a dejar de darle cuerda al asunto porque se le podía convertir en un *Boomerang*. Un ascenso del movimiento de masas en el Caribe podría haber significado otra derrota.

El subsidio de Biden y compañía para los gastos capitalista de pandemia además de ser una ofensiva monopolista es también una forma de contrarrestar la caída abrupta de la tasa general de beneficio de bancos y empresas, lo cual manifiesta una

contradicción crucial: crece la tasa de ganancia de los bancos centrales a futuro pero se trata de una subida ficticia porque no hay un trasfondo objetivo que la sostenga más que un ataque descomunal al denominado “gasto social”, un recorte educativo, sanitario, devaluaciones para acaparar el dinero en circulación de la masa y la aceleración en tiempo record de la explotación capitalista cuyo límite, se sabe, son las horas de vida del obrero; más allá, no se puede ir. En ese marco se llevó a cabo la **devaluación** del peso cubano ejercida por Díaz Canel que acrecentó los beneficios del 5% de la población que tiene tarjetas de crédito en Cuba y, por ende, acceso al dólar: ese porcentaje corresponde a gusanos del mercado turístico y burócratas del PC. Los recursos estatales cubanos fueron transferidos en un suspiro a una minoría de la población, bien visto, una declaración de guerra contra el pueblo.

La concentración bancaria de La Habana restringió a los **profesionales** cubanos y pequeños comerciantes que viven del consumo obrero la capacidad de ahorrar. Esto significa que la capa social que sostuvo en alto al régimen castrista en los últimos años – la pequeña burguesía – ha dado un viraje histórico y ha pasado a coincidir en intereses con el proletariado.

Como siempre que esto sucede, las posiciones fascistas pueden ganar lugar entre las clases medias y hasta en la clase obrera pero, para que ello suceda en Cuba, deberían ser aplastadas varias generaciones de combatientes, artistas y sindicalistas, una tarea imposible de realizar por un imperialismo en retroceso.

Hemos dejado a Cuba para el capítulo final porque demuestra que sin el análisis cosmopolita que hemos llevado a cabo resulta imposible para el comunismo y para la ciencia en general dar cuenta del mínimo suceso político.

IV - Una tribuna para la revolución proletaria

Sea en partido, en grupo, en revista, en libro o en simple grito de libertad la defensa de los métodos históricos del socialismo ha sostenido vivo su espíritu a lo largo de décadas. Sucede que no se trata de una mera ideología, sino del sostén político de los oprimidos.

En lo político, nunca ha sido superada la concepción aristotélica expresada más dos milenios atrás: el ser humano es un sujeto político, un animal gregario que requiere de la sociedad para hacer proliferar su cultura y mantenerse de pie. El escepticismo político de las sociedades es momentáneo, es un fenómeno de

las épocas de decadencia; Pirrón de Elís dejó directamente de emitir juicio para no ser cómplice de la filosofía imperial romana. En fin, el escepticismo y la **duda** son un momento del proceso del pensar, la duda es la antesala del conocimiento e hija del cuestionamiento al *staus quo*.

Hacer política revolucionaria es una tarea compleja en sí misma. En el mundo, las traiciones de la burocracia soviética son una piedra en el zapato para el **comunismo**. En Argentina, por caso, las sucesivas decepciones de los izquierdistas pesan en las espaldas de las nuevas generaciones. Sin embargo, bien mirado, el hilo de la historia se ha tensado a más no poder pero jamás se ha cortado. Observando con mayor exhaustividad, incluso, uno capta que en la Argentina habita uno de los proletariados más revolucionarios y combativos del planeta, a su manera gaucha y picaresca, pero revolucionaria al fin. Si un pueblo ha luchado en su pasado, ello queda a la vista porque la lucha vive en la educación conquistada, en su nivel cultural, su sanidad y su arte. Es en la **defensa** de lo conquistado donde se forjan los guerreros, donde se reclutan los combatientes.

El programa de transición de la **Cuarta Internacional** no es una suma estática de reivindicaciones sino la descripción del

proceder mismo del desarrollo vivo de la sociedad capitalista en decadencia, la expresión del crecimiento de la consciencia frente al colapso civilizatorio, la forma en que lo inconsciente se vuelve claro a los ojos. En ese marco, el revolucionario no puede más que hacer las veces de farol, es una especie de ayudante técnico del cirujano que muestra con su linterna la herida para que el proletariado en acción, único con licencia para cortar, pueda meter mano y bisturí para extirpar el tumor que no permite al cuerpo social **respirar** la pureza del aire que nos rodea♦.



EDITORIAL PEZ